

La Provincia y el Diario de Huelva como instrumentos de legitimación política y social (1914-1923)

La Provincia and the Diario de Huelva as instruments of political and social legitimation (1914-1923)

Alfonso Rodríguez Ros
Archivo Municipal de Huelva



VOL. 19 (2025)

ISSN 2605-2032

<http://doi.org/10.33776/EUHU/hh.v19.9217>



Editorial
Universidad
de Huelva



Resumen:

Este trabajo analiza el papel de la prensa en la legitimación del sistema social y político en Huelva durante la Restauración, en sintonía con el resto del país. Dada la amplitud del tema, se seleccionan dos ejes con marcado carácter sociopolítico: el movimiento obrero y los aspectos relacionados con el reclutamiento y los vaivenes de la guerra de Marruecos. Aunque la rutina militar era similar en todas las provincias, la lucha obrera tenía características propias por la importancia económica de la cuenca minera onubense, convirtiéndose en un asunto político de alto nivel cuando las reivindicaciones de los trabajadores o conflictos internacionales afectaban la producción. Se destaca la relevancia de las fuentes periodísticas, ya que no solo registran hechos, sino que transmiten un trasfondo interpretativo e ideológico que influye en la percepción de los lectores. El estudio se centra en los dos periódicos más representativos de la provincia, reflejando la crisis y descomposición del sistema restauracionista.

Palabras claves:

Prensa, Legitimación, Huelva, Movimiento obrero, Conflicto marroquí.

Abstract:

This work analyzes the role of the press in legitimizing the social and political system in Huelva during the Restoration, in line with the rest of the country. Given the breadth of the topic, two key aspects with a strong sociopolitical character are selected: the labor movement and issues related to recruitment and the fluctuations of the Morocco War. While military routines were similar across provinces, the labor struggle had distinctive features due to the economic importance of the Huelva mining basin, becoming a high-level political issue when workers' demands or international conflicts affected production. The relevance of journalistic sources is emphasized, as they not only report events but also convey an interpretive and ideological background that shapes readers' perceptions. The study focuses on the two most representative newspapers in the province, reflecting the crisis and disintegration of the Restoration system.

Keywords:

Press, Legitimation, Huelva, Workers' movement, Moroccan conflict.

Fecha de recepción: 23 de septiembre de 2025

Fecha de aceptación: 17 de noviembre de 2025

Contacto: alfonsorodriguezros@gmail.com

1. Introducción

En este artículo se pretende mostrar a través de la prensa local –enfocado principalmente en los dos grandes periódicos onubenses– el papel del periodismo en el mantenimiento de las estructuras políticas y sociales a partir de la información que ofrecían. En realidad, la idea de legitimación o, quizás mejor, legitimaciones (Tuñón de Lara, 1986: 12), rara vez se hace explícita en un tipo de prensa que pretende ser objetiva y comprometida con una información veraz. Lo que verdaderamente liga el periódico a las estructuras del poder es que la legitimidad sea percibida de manera natural y donde se pueda apreciar una crítica a ese poder, ésta es realizada dentro del mismo juego de poder que se establece en este periodo histórico. Por eso, las fuerzas políticas buscan dotarse de instrumentos de control social a través del manejo de la opinión pública, donde la prensa ocupa un lugar privilegiado por su influencia en la incipiente sociedad de masas para legitimar el sistema.

Legitimar un sistema implica, por ello, acoger aspectos que en apariencia se oponen a él, ya que una de las estrategias que pueden emplear los sistemas para mantenerse es precisamente su capacidad de absorber e integrar aquello que podría amenazarlos. Lo interesante radica en la necesidad de abordar aspectos heterogéneos, desde la corrupción interna del sistema, como el caciquismo y la farsa electoral, hasta elementos externos como la demanda de una república¹, los conflictos sociales, el anticlericalismo o el protagonismo militar, aspectos a los que se dará un tratamiento que se considere apropiado a los intereses del sistema.

El tiempo elegido corresponde a la segunda etapa de la Restauración, etapa que se manifiesta con crudeza tras la traumática salida de Cuba y que se contrapone a la primera, que había logrado dar estabilidad al sistema, aunque a un coste político que, al comenzar el siglo XX, se volvía insostenible. Este periodo histórico, por tanto, supone la agonía de este sistema cuando se ve con perspectiva histórica. Los acontecimientos se suceden cargados de conflictos tanto políticos como sociales que, sin duda, son recogidos por la prensa (Cabrera *et. al*, 1975) local, pero con muchas tonalidades en la manera de abordarlos.

Ciertamente, ningún tipo de prensa podía dejar pasar por alto los graves hechos que se producían. Sin embargo, sí podían tratarlos con cierto aire de normalidad, es decir, como sucesos que, en última instancia, el sistema podría asumir aplicando ciertos cambios o sumando voluntad política frente a los nuevos desafíos. Muchos de estos retos, en realidad, venían arrastrándose desde el siglo anterior, como la corrupción, la cuestión social o el anticlericalismo, aunque ahora cobraban una nueva dimensión. Otros, como la pujanza de los nacionalismos o el problema de Marruecos, irrumpían con fuerza en el tablero político y en la opinión pública con la llegada del nuevo siglo.

Las fechas escogidas añaden al devenir político y a la situación social nacional dos acontecimientos de dimensión mundial, la Gran Guerra, con importantes repercusiones a pesar de la política de neutralidad, y la Revolución Rusa. Pero, también, ese largo periodo tras la finalización del conflicto mundial, que llega hasta la acatada dictadura de Primo de Rivera, considerada ésta como un postrero intento de salvar el enfermo sistema de la Restauración. ¿Qué tenía

1 El republicanismo en Huelva, al igual que en el resto de España estaba muy dividido. En 1906 se formará la Unión Republicana y en 1910, la Conjunción Republicana, que agrupaba a las fuerzas republicanas y al PSOE, quedando fuera los radicales de Lerroux. La actividad política republicana no fue relevante en la provincia hasta el advenimiento de la II República. No obstante, disponían de un lugar de debate y actividad cultural, como era el Círculo Instructivo Republicano de la capital, recogiendo noticias de eventos culturales realizados en el mismo tanto en la Provincia como en el Diario de Huelva. También había publicaciones que simpatizaban con las ideas republicanas, como es el caso de *La Provincia*, 5 de enero de 1914, p. 3.

que decir un periódico local sobre todo esto? ¿Cómo lo decía? ¿De qué manera mostraba el pulso cotidiano de la sociedad onubense dentro de este marco conflictivo? Son algunas de las preguntas que guían nuestro trabajo y sobre el que se pretende arrojar alguna luz.

Considero que la teoría marxista de la lucha de clases sigue siendo válida para el análisis que aquí se propone, así como las ideas proporcionadas por la teoría de sistemas. Respecto a la primera, resulta útil para comprender cómo se articula una fuerte oposición entre la burguesía propietaria y los trabajadores de la cuenca minera, mediante la formación de una conciencia de clase entre estos últimos y su negación sistemática por parte de la clase dominante. Uno de los puntos de partida fundamentales del pensamiento de Marx² es la idea de que la moral de una sociedad es, en realidad, la moral de su clase dominante. En este sentido, la prensa, controlada por esa misma clase, se convierte en un instrumento clave para sostener y reproducir dicha hegemonía moral e ideológica.

En la época que tratamos, es la moral burguesa quien domina la sociedad, si bien la burguesía tampoco estaba exenta de complejidades y contradicciones, como también señalaría Marx. Esto hace necesario la capacidad de delimitar cómo es la burguesía en España y cómo se refleja en Huelva. A partir de ahí, el método nos lleva a observar cómo la prensa impone esa moral en el marco diario de sus publicaciones a través de múltiples aspectos que son recogidos por ella y que van desde anuncios comerciales a datos de producción, información financiera, sucesos, eventos sociales, gustos literarios o simples entretenimientos, entre otros.

En este trabajo, he considerado establecer una oposición en la elección de los dos temas principales y su conformación dentro de la moral burguesa. Uno tiene carácter negativo para el burgués por lo que el tratamiento por parte de la prensa va a ser de crítica, pero buscando su acomodación y control. El otro, positivo, nos lleva a una recreación de sus valores que frecuentemente roza la exaltación.

Figura 1.

Cabecera del diario La Provincia, Huelva, 2 de marzo de 1914. La imagen corresponde al encabezado de la edición impresa del día citado.



- 2 En la provincia de Huelva, el marxismo llegó de la mano de la UGT convirtiéndose el Sindicato Minero, dependiente de ella, en la principal fuerza sindical. Hasta entonces, predominaban las ideas anarquistas y las protestas obreras carecían de fuerza y unidad ante la poderosa compañía Río Tinto. "La fundación del Sindicato Minero de Riotinto en 1913, adscrito a la Unión General de Trabajadores (UGT), marcó el inicio de la lucha sistemática y la acentuación de las protestas en la comarca. Los trabajadores encontraron al líder ideal para canalizar sus aspiraciones de huelga general en el socialista Eladio Fernández Egocheaga, enviado por Vicente Barrio para organizar sindicalmente a los mineros de Riotinto." (Bae-na Sánchez, 2009: 190).

Figura 2.

Cabecera del Diario de Huelva, Huelva, 2 de marzo de 1914. La imagen corresponde al encabezado de la edición impresa del día citado.

CUADRO COMPARATIVO: LA PROVINCIA Y EL DIARIO DE HUELVA ³**LA PROVINCIA**

0. TIPO: Periódico.
1. CABECERA:
 - 1.1. TÍTULO: *La Provincia*.
 - 1.2. SUBTÍTULO: Decano de la prensa de Huelva.
2. PERIODICIDAD: diaria, excepto domingos.
3. FORMATO:
 - 3.1. DIMENSIONES: 60 x 42 cm.
 - 3.2. NÚMERO DE PÁGINAS: 4.
4. NÚMERO PRIMERO: agosto de 1874
5. ÚLTIMO NÚMERO: otoño de 1937.
6. PRECIO:
 - 6.1. NÚMERO SUELTO: 5 céntimos.
 - 6.2. SUSCRIPCION:
 - En Huelva 1,5 pesetas al mes.
 - Fuera de Huelva, 4,5 pesetas trimestre.
 - Extranjero, 31 pesetas anual.
7. DIRECTOR: Modesto Pineda Barrios.
8. CARÁCTER: Político. En línea con el partido liberal progresista.
9. CONTENIDO: Información política variada a nivel local, provincial, nacional e internacional. Literatura. Eventos sociales. Moda. Deportes. Cuestión social. Toros. Anuncios. Información sobre bolsa, banca, producción minera y navegación. Protectorado Marroquí. Palacio. Plenos municipales. Crítica urbana. Artículos de autor. Otros.
10. LUGAR DE CONSERVACIÓN FÍSICA: Archivo Municipal de Huelva
11. ACCESO DIGITAL: <https://www.huelva.es/portal/es/la-provincia-1880-1937>

DIARIO DE HUELVA

0. TIPO: Periódico.
1. CABECERA:
 - 1.1. TÍTULO: *Diario de Huelva*.
 - 1.2. SUBTÍTULO: Periódico independiente.
2. PERIODICIDAD: diaria.
3. FORMATO:
 - 3.1. DIMENSIONES: 60 x 45 cm.
 - 3.2. NÚMERO DE PÁGINAS: 4.
4. NÚMERO PRIMERO: 16 de noviembre de 1906.
5. ÚLTIMO NÚMERO: 1942.
6. PRECIO:
 - 6.1. NÚMERO SUELTO: 5 céntimos.
 - 6.2. SUSCRIPCION:
 - En Huelva 1,5 pesetas al mes.
 - Provincias: 5 pesetas trimestre.
7. DIRECTOR: Antonio José Páez.
8. CARÁCTER: Político. En línea con el partido liberal conservador.
9. CONTENIDO: Información política y social variada a nivel local, provincial, nacional e internacional. Artículos de autor. Literatura. Eventos sociales. Sección religiosa. Cuestión social. Toros. Anuncios. Información sobre bolsa, banca, y navegación. Plenos municipales. Guardia Civil. Protectorado Marroquí. Palacio. Folletín. Otros.
10. LUGAR DE CONSERVACIÓN FÍSICA: Archivo Municipal de Huelva
11. ACCESO DIGITAL: <https://www.huelva.es/portal/es/diario-de-huelva-peri%C3%B3dico-independiente-1908-1941>

2. La solidez de un sistema en la necesidad de legitimación

Se puede decir que en un sistema político y social sólido la legitimación es inherente a ese sistema o, dicho de otro modo, no hay que hacer un esfuerzo especial de legitimación porque

³ Modelo de ficha hemerográfica adaptado de Isidro Sánchez, quien propone un formato similar al utilizado aquí para describir las características del diario *La Provincia* y el *Diario de Huelva* (Sánchez, 1985).

no hay amenazas serias al mismo. Todo, o casi todo, se da en un contexto de normalidad cuyas desviaciones pueden ser asimiladas. El mismo sistema tiene inercias a la hora de mostrar la inexistencia de variaciones perjudiciales al mismo y cuando las hay y no se pueden obviar, puede presentarlas como anomalías rechazables, de la misma forma que una religión señala una herejía. La prensa que analizamos presenta la Restauración como algo que no tiene alternativa, no tanto porque se escriban artículos resaltando las virtudes del sistema sino porque traslada una sensación de estabilidad en la provincia, garantizada por la solidez de sus instituciones, pese a que no deje de reflejar en sus páginas los hechos amenazantes que se van sucediendo.

La solidez de la Restauración radicaba en sus instituciones, que no habían sido puestas a prueba verdaderamente hasta el desastre del 98. En España, la entrada en la modernidad, como en los demás países, consistía en la extensión y desarrollo del capitalismo, con sus promesas de crecimiento industrial y técnico ilimitado dentro de un orden burgués, el único que podía sostener la generación inagotable de riqueza. Sin embargo, en esa época, en nuestro país tenía demasiado peso la burguesía terrateniente y se mantenía el carácter excesivamente rural de la población, a pesar del fuerte crecimiento urbano en el primer tercio del siglo XX. Los anhelos de modernidad chocaban con una mentalidad demasiado conservadora entre las élites dirigentes, que podían beneficiarse de los adelantos técnicos y de las comodidades aportadas por la modernidad industrial, pero conservaban una mentalidad tradicional, cuando no aristocrática. Es llamativo el elevado prestigio que tienen todavía los títulos nobiliarios que son codiciados por la ascendente burguesía, cuyo más claro ejemplo en este periodo fue la concesión por parte de Alfonso XIII a Álvaro de Figueroa del título de Conde de Romanones. En la prensa, siempre se alude a estas personas por su carácter nobiliario.

En todo caso, lo que se pone en juego durante la segunda etapa de la Restauración es, precisamente, esa solidez, a través de su capacidad para asimilar los embates del nuevo siglo. La modernidad exigía cambios prácticamente en todos los ámbitos: la política, la administración, el ejército, la enseñanza o la diplomacia. El viejo sistema no parecía preparado para un desafío de tal magnitud, pero tampoco se resignaba a ser superado. La prensa que analizamos parece incapaz de reflejar un mundo diferente al de la primera etapa, en cuanto a dar la impresión de ser un sistema estable, cuando la descomposición, como se ha demostrado posteriormente, era imparable.

Marx señalaba que toda sociedad tiene una ideología que domina, la cual, es la ideología del grupo social preponderante. La cuestión, no obstante, era que una burguesía amante del progreso industrial se encontraba principalmente en Cataluña y en gestación la del País Vasco, mientras que la preponderante en el resto del país eran burgueses propietarios enriquecidos con la política de desamortizaciones que entroncaba con la antigua aristocracia, defensora de las tradiciones y conservadora en sus inversiones. Su poder le llevaba a controlar los resortes del Estado y manipular las elecciones y, aunque se entendía con la alta burguesía industrial catalana, su manera de afrontar los embates de la modernidad era diferente. La mentalidad burguesa a la que hacía alusión Marx tenía poco que ver con la mentalidad rentista de la mayor parte de la alta burguesía española, es decir a donde difícilmente llegaba la modernidad, pues contaba con el poder del Estado para conservar su prevalencia social y estatus económico, por lo que aspectos como la cuestión social, la emancipación obrera o la situación agraria no podía resolverlos más que mediante tímidas concesiones o la represión estatal, presentándolos como un ataque a la esencia de la patria.

Llegados aquí, habría que preguntarse qué hizo fracasar este sistema. Aunque de esto hablo en el siguiente punto, habría que decir que, a pesar de ser acosado por los nacionalismos, el movimiento obrero y el republicanismo, creo que pesaron más los factores internos, si bien hay un movimiento dialéctico entre unos y otros. Internamente, el sistema había sido incapaz de regenerarse, persistiendo el caciquismo y la farsa electoral, el fracaso en el apoyo a la industrialización, la incapacidad de promover una reforma agraria que acabase con el endémico jornalero (Preston, 2020: 136-137) o reformas laborales que sirvieran para frenar el potencial revolucionario de obreros y jornaleros. En este estado de cosas, la Iglesia y la burguesía propietaria formaban una unidad sólida frente a los cambios exigidos desde otros sectores políticos y sociales. El nuevo protagonismo del ejército y su incompetencia militar, terminaban de romper el sistema.

La Iglesia era reacia a cambios que ya se aceptaban en otros países y los grandes propietarios se escudaban en su estatus para mantener su poder caciquil y reprimir las demandas de los jornaleros. Dentro de esta alianza entre la burguesía conservadora e Iglesia, resulta significativo la oposición al proyecto Bergamín por parte de los mismos compañeros de gobierno del ministro de Instrucción Pública Francisco Bergamín, cuyo objetivo era modernizar el sistema educativo reformando las incoherencias de la antigua Ley Moyano, por razones religiosas. Esto llevará a la sorpresa al mismo ministro conservador, quien esperaba una oposición más bien de los grupos de izquierda. Por eso, se puede leer en la prensa la siguiente manifestación ante el acoso católico: "Soy católico y lo seré siempre, termino diciendo el señor Bergamín y nunca lo utilizaré como bandera política (*Diario de Huelva*, 12 de febrero de 1914, p. 3).

3. Algunos aspectos de la situación política española en la segunda etapa de la Restauración

3.1. La derrota en Cuba y los intentos regeneracionistas

La crisis cubana supuso un punto de inflexión en la opinión pública española. Sin duda fue una crisis profunda en la sociedad la que permitió aflorar aspectos políticos y sociales que habían quedado larvados durante la primera etapa de la Restauración (Morales, 1996: 457-469), a los que se añadirán otros derivados de la misma crisis política causada por la humillante derrota y pérdida de las últimas colonias, como la imposibilidad de crear gobiernos estables o la necesidad, por parte de los políticos y de las fuerzas armadas, de recuperar el prestigio de la nación en una época en que éste se entendía, en gran medida, por la posesión de colonias. Esto supuso la intervención española en Marruecos, con un alto coste económico, social, político y militar que nadie pudo o quiso prever y que apenas será cuestionado, a excepción de las organizaciones obreras (Pérez, 2021: 80), pero cuyo internacionalismo quedó completamente roto al estallar la primera Guerra Mundial.

Lo que se cuestionaba en esta derrota era precisamente la propia nación, y el dolor radicaba en la identificación con ella, es decir ese espíritu nacionalista que se había creado a lo largo del siglo XIX, impulsada por dos de las ideologías dominantes, el liberalismo y, más adelante, el nacionalismo. La derrota se contemplaba como una auténtica catástrofe nacional, estableciendo un abismo entre lo que venía a considerarse una esencia de grandeza histórica de la patria y la realidad mostrada ante los ojos de sus mismos ciudadanos y ante las otras naciones desarrolladas, donde simplemente parecía confirmarse la incompetencia y retraso de España y esto era aún más evidente dentro de la burguesía (Álvarez, 2003: 444-445), la clase social

con suficiente formación cultural para otorgar una dimensión histórica de tragedia a estos acontecimientos. La crisis de Cuba, con la necesidad de resarcirse de la pérdida de prestigio nacional, propiciará el deseo de intervenir en Marruecos.

3.2. La oposición obrera

La oposición obrera al sistema fue una de tantas que percutía contra ese estado de cosas, pues por espacio no da para hablar de otras fuerzas ya fuesen progresistas, tradicionales o nacionalistas, que no quedaban contentas con la intromisión política de Alfonso XIII y el revisionismo de Maura y Canalejas.

Comenzado el siglo XX se verá un despegue del movimiento obrero. El PSOE comenzó a tener una importante representación social y ya obtiene su primer diputado en 1910 y era partidario de alianzas con los republicanos. A diferencia de los anarquistas, el socialismo era partidario de entrar en la lucha electoral, a ejemplo del SPD alemán, para conseguir leyes más favorables para los trabajadores y buscarán unir fuerzas con el republicanismo (Peña, 1995, p.52), aunque no descartaba la revolución si se dieran las condiciones adecuadas, tal y como preveía la teoría marxista, aunque en 1921 un sector del partido fundará el PCE, que únicamente buscará la revolución siguiendo el modelo soviético. El poder burgués podía asumir esta oposición política siempre que no se mostrasen declaradamente revolucionarios, algo que, sin embargo, siempre iba a estar presente en el ideario obrero socialista.

Sindicalmente, la UGT y la CNT serán las fuerzas más poderosas. La CNT anarquista contará con el mayor número de afiliados hacia 1923 y su implantación principal estará en las fábricas catalanas y entre los jornaleros andaluces. Pero, además, tendrá la peculiaridad de que su rama más extrema abogará por la acción directa, lo que implicaba sabotajes y atentados contra las personalidades que detentaban el poder. Ciertamente, esta violencia terrorista y sus nunca olvidadas aspiraciones de revolución social, crecientes tras la victoria soviética en Rusia, resaltaba aún más el temor hacia las demandas y objetivos, fueran legítimos o no, del obrerismo en su conjunto.

Distinta era la oposición anarquista siempre reacia a las relaciones de poder. Los anarquistas tan solo mostraron interés en la formación de sindicatos, nunca partidos políticos. La sindicación se concebía como un medio, pues el fin era la realización de la sociedad anarquista. Debido al impacto que tuvieron en los obreros industriales de Barcelona y entre los jornaleros andaluces, siempre se le consideraba un movimiento corrosivo del régimen difícil de domesticar, pero también servía para justificar el régimen de la restauración y la necesidad de mantener el orden público mediante la violencia policial o el ejército.

Pero mientras los obreros catalanes veían mejorar su situación económica⁴, la situación en el campo era diferente por la gran cantidad de jornaleros en zonas del sur y este del país. La inmensa mayoría abrazaron el anarquismo y cortaron los antiguos lazos con la Iglesia. Este

4 El desarrollo industrial catalán y la concentración de numeroso proletariado en Barcelona y localidades de alrededor hacían más fácil la lucha obrera en sus reivindicaciones económicas y sociales. Su capacidad de paralizar la producción textil les hacía fuertes en las demandas laborales. A esto se une la respuesta política ante el peligro de desorden social, que siendo muchas veces de represión del movimiento obrero, en ocasiones intentaban legislar a su favor. "...el real decreto de enero de 1855 mediante el que se nombró a una comisión parlamentaria «para reconocer y apreciar en su justo valor las causas de las disidencias suscitadas entre los fabricantes y los trabajadores de Barcelona», el proyecto de ley de verano-otoño de 1855 tiene más interés por las demostraciones de fuerza social y razón política que se desplegaron a su alrededor que por su estricto contenido legislativo" (García Balañá, 2009: 268).

problema venía de mucho tiempo atrás, pero ni ilustrados ni liberales pudieron corregirlo. La reforma agraria siempre estaba pendiente, pero en el nuevo siglo se manifestaba con más crudeza. Aquellos que abrazaron esta ideología eran los más desheredados y para ellos no era tanto una ideología como una manera de vida cuya fraternización y compromiso tenía muchas resonancias religiosas (Brenan, 2014: 304).

En el periodo estudiado, los gobiernos de la Restauración tendrán que dar respuesta a los hechos relevantes que suceden en 1914 y 1917. El comienzo de la guerra mundial no dejaba de ser una situación incómoda para España, pese a no entrar en el sistema de alianzas bismarckianas que configuraron los bandos contendientes, pues las potencias beligerantes buscaron la manera para influir en nuestra política nacional. Lo que podía causar un trastorno en la política era entrar en la guerra. Por tanto, que una prensa u otra tuviese diferentes posiciones apenas afectaba a que se cuestionase en ella la neutralidad. Un ejemplo de tal división lo advertimos en los dos mítines que acontecieron en la plaza de toros de Madrid, al inicio de la guerra, convocando a unas 20.000 personas en apoyo de cada bando.

Socialmente, en 1917 se va a dar una crisis social generalizada cuando el movimiento obrero resurja con fuerza al calor de los hechos revolucionarios ocurridos en Rusia. España en la Gran Guerra había mantenido la neutralidad y eso había dado lugar a un gran crecimiento de las exportaciones, pero también a una alta inflación que perjudicaba en mayor medida a las clases populares que no veían crecer sus salarios proporcionalmente.

De esta manera, en una época de expansión económica para el país, los conflictos obreros por el asunto salarial se multiplicaron, obligando a los diferentes gobiernos a ser partidarios de medidas sociales y a los empresarios a ser más propensos a negociar. Al proletariado industrial se unía en España el problema de los jornaleros, apoyados principalmente por el anarcosindicalismo. El caso es que la afiliación sindical se multiplicó. Los gobiernos del turno y la burguesía que los respaldaba, que hacía tiempo que ya consideraban su fuerza como una amenaza⁵, veían cómo ésta se agrandaba.

3.3. La Iglesia y el ejército

Precisamente, uno de los aspectos cada vez más polémicos en la sociedad de la restauración es el papel de la Iglesia. Por una parte, se podía concebir como un sostén del sistema político y necesario en el orden social a partir de su fuerza en la educación e, indirectamente, también en su peso en la economía (Brenan, 2014: 60-75). Para el sistema canovista era importante el respeto a las instituciones eclesiásticas, entre otras cosas porque un enemigo recurrente del liberalismo español había sido el carlismo y su defensa de la religión católica más tradicional. Sin embargo, la religión católica fuese partidaria o no del tradicionalismo carlista, era una institución poderosa y, a la vez, intransigente en todas sus facetas, incapaz de asimilar nuevas formas de relacionarse con una sociedad cambiante.

Las ideas de modernización que permitirían mantener el sistema pasaban también por reducir la presencia e influencia clerical de la Iglesia en la sociedad, pero el peso histórico de la misma hacía difícil una renovación que permitiera adaptarse a los nuevos tiempos y que no fuese un

5 Una de las maneras de frenar este peligro era la mejora de las condiciones laborales. En este sentido, fue un hito la ley que establecía la jornada laboral de ocho horas, aprobada en España por Real Decreto, el 3 de abril de 1919, siendo España pionera en Europa en establecer esta jornada, y fue el resultado de la lucha obrera que comenzó con la huelga de la Canadiense ese mismo año (Puentes, 2019).

obstáculo a cambios necesarios en la línea de la creación de un estado laico. Si la derrota en Cuba llevaba a la crítica de la política y del ejército, el partido de Sagasta optó por diferenciarse del de Cánovas con una crítica a la Iglesia desde las mismas instituciones políticas.

Después de esa tragedia nacional y el deseo de modernización, parecía oportuno una revisión del gran peso que mantenía la Iglesia en todos los ámbitos y que se hiciesen políticas para reducir ese poder en favor de unas ideas modernas favorecedoras del progreso. Sin embargo, cualquier crítica (Brenan, 2014: 16), independientemente del tono en que se hacía, conllevaba la etiqueta de ataque a la religión sin cuestionarse en ningún momento el poder del que disfrutaban y, en este sentido, siempre tendrán de su parte a las élites políticas y económicas del país. Por eso, en relación con el régimen de la restauración de inicios de siglo, la Iglesia es vista por una opinión pública progresista creciente como entorpecedora de la modernidad, aunque por otra se ve parte integrante del sistema.

Figura 4.

Viñeta satírica publicada en ¡Cu-Cut! dos días antes del asalto a su sede por parte de militares en Barcelona, episodio que provocó una crisis institucional y reformas legislativas de carácter militar. Publicada en ¡Cu-Cut!, núm. 204, p. 742 (23 de noviembre de 1905). Digitalización del ejemplar original



La segunda etapa de la Restauración será testigo del creciente protagonismo del ejército en la situación política. La derrota del 98 supuso un gran desprestigio para el elemento militar que se vio sometido a todo tipo de críticas y un blanco para la sátira y el ridículo. Los altos mandos llevaban tiempo quejándose del trato que les dispensaba una parte de la prensa y reclamando una ley que impidiera cualquier crítica y, menos aún, satirizar el estamento a través de la ridicu-

lización de los valores castrenses y su cometido. Alfonso XIII, en este sentido, se sintió solidario (Tusell y García, 2001: 129) con el ejército de una manera que iba más allá de sus atribuciones constitucionales, propiciando una nueva ley que juzgaría estas críticas o cualquier otra ofensa a los símbolos nacionales como la bandera u otros (Montagut, 2015). De hecho, la actitud del nuevo rey no era extraña pues su injerencia en todos los asuntos de estado erosionaba el sistema canovista al entrometerse en el pacto político de los dos grandes partidos (Villacañas, 2018: 612).

La denominada “ley de jurisdicciones” se aprobó en marzo de 1906. Pero, además, ese mismo año, el ejército cumplía su anhelo de expansión territorial al aprobarse en la Conferencia de Algeciras un protectorado español en el norte de Marruecos aprobado internacionalmente y que será respaldado por el Tratado Hispano-Francés de 1912. Este hecho cambiaría la conformación del ejército y será fundamental para explicar el devenir histórico de España. La razón es que una de las prioridades de los gobernantes era recuperar el honor patrio por lo que el proyecto contó con el respaldo de los partidos dinásticos y otras fuerzas políticas. Desde el punto de vista social, este proyecto fue contestado únicamente por el movimiento obrero y, más tarde, por la conjunción republicano-socialista.

El nuevo reto del protectorado no suponía una modernización del ejército, como tantas veces había pedido Polavieja. También significaba que el asunto del honor nacional estaba bastante por encima de las intenciones regeneracionistas. No solo no se ponían siete llaves al sepulcro del Cid, en el decir de la famosa frase atribuida a Joaquín Costa, sino que se alentaba de nuevo el hecho militar y la gesta heroica. Ciertamente, la aventura marroquí (Tuñón de Lara, 1966: 112) suponía un aglutinante nacional de primer orden y un nuevo protagonismo del ejército que no había sido previsto en el sistema de la Restauración, planeando su sombra de nuevo en la vida política y contribuyendo a la exacerbación del sentimiento nacional y a una visión exagerada del peligro que podían suponer los nacionalismos periféricos⁶, como se demuestra en el célebre caso de la viñeta satírica publicada por la revista *¡Cu-Cut!* de Barcelona.

Si el reclutamiento venía a ser un problema social, la actitud de los mandos del ejército iba adquiriendo un cariz político. Uno de los logros de la Restauración, que los militares volviesen a los cuarteles, con el nuevo siglo derivaba hacia el intervencionismo en la política. Esa actitud derivaba de la crítica social por la pérdida de las últimas colonias, de ahí que el ejército presionara en la creación del protectorado de Marruecos, pero la ocupación conllevó la formación de un ejército colonial que pronto se convertiría en la unidad de élite de las tropas españolas. Los oficiales de este cuerpo serán conocidos como los “africanistas” y el destino marroquí será deseado por aquellos que querían ascender rápidamente teniendo en cuenta la facilidad de adquirir méritos de guerra por las dificultades, ya comentadas, de su ocupación. Si había una situación permanente de conflicto militar, era fácil que el ejército adquiriera una dimensión nueva en el panorama social y político del primer tercio del XX. La preponderancia del estamento militar será definitiva para que cuando lleguen las noticias de Annual se tape la mala gestión recogida en el “Informe Picasso”.

6 La ocasión para esta nueva ley que modificaba el código militar fue la publicación de una viñeta gráfica en la publicación satírica *¡Cu-Cut!* de Barcelona el 25 de noviembre de 1905. “Cientos de militares se concentraron en la Plaza Real en la tarde del día 25 de noviembre para preparar una acción en respuesta. Por la noche saquearon los locales de la imprenta y de la redacción de la revista *¡Cu-Cut!* y de la redacción de *La Veu de Catalunya*.” Las presiones al gobierno continuaron de tal manera que éste “terminó por suspender las garantías constitucionales en la provincia de Barcelona. Montero Ríos dimitió el 2 de diciembre cuando supo que el rey había hablado con altos mandos militares a sus espaldas” (Montagut, 2015).

4. La Provincia y el Diario de Huelva

4.1. La Huelva de la época

En 1914, Huelva era una ciudad diferente a la que conocemos, con una población de alrededor de 34 000 habitantes. Sus límites urbanos se extendían desde La Merced hasta la Casa Colón, consolidándose como el centro financiero y administrativo de las compañías mineras que explotaban la riqueza de la región (Nielsen-Hidalgo y Copeiro, 2014: 34). La principal compañía, la *Rio Tinto Company Limited*, poseía además una extensión de terreno equivalente a la ciudad construida, que servía para instalar almacenes y talleres de diverso tipo y que, junto a las líneas de ferrocarril y por ser zona de marisma y de mosquitos, explican que Huelva no se expandiera hacia la ría hasta muy recientemente.

Al calor de esta riqueza -no hay que olvidar que Huelva era uno de los principales productores de cobre, y otros derivados de la pirita, del mundo-, la ciudad onubense vio un crecimiento económico y demográfico importante, desarrollándose una burguesía autóctona en plena consonancia con los intereses de la compañía Rio Tinto, la importante presencia británica y, en menor medida, de otros países como Alemania Francia e Italia. Una expansión que va a tener continuidad durante la guerra mundial. Es esta burguesía quien configurará una nueva ciudad con actuaciones urbanísticas que reflejan los ideales de la burguesía, su poder económico y su influencia social (Díaz, 1999: 175).

Figura 5.

Vista general de la Plaza de las Monjas en Huelva a principios del siglo XX, con sus característicos jardines, farolas y edificios como el Gran Hotel Colón. La imagen forma parte de la Colección Roisin y refleja la transformación urbana del centro histórico. Fotografía tomada a principios del siglo XX. Archivo Municipal de Huelva, Fondo fotográfico, Colección Roisin, código ACM_9. Digitalización del ejemplar original



Figura 6.

Fotografía histórica del Muelle de la Compañía de Río Tinto en Huelva, estructura emblemática de la ingeniería minera del siglo XIX, que sirvió como punto clave para la exportación del mineral hacia el puerto atlántico. La imagen muestra su complejidad estructural y actividad operativa. Fotografía tomada a comienzos del siglo XX. Archivo Municipal de Huelva, Fondo fotográfico, Colección Thomas I.E.F.C., código ACM 3-1234. Digitalización del ejemplar original



Pero también, en este periodo, se va a incrementar la conflictividad laboral, coincidente con una mayor organización del movimiento obrero, estimulado, sin duda, por el aumento del coste de la vida para la clase trabajadora derivado de la inflación provocada por la guerra. Conflictividad laboral que, aunque su principal foco era la cuenca minera, no dejaba de expandirse a la capital.

En este contexto y, a las puertas de la Gran Guerra, su situación estratégica cobraba especial importancia, tanto por la aportación de materias primas necesarias para la fabricación de armamento, como por su cercanía del estrecho de Gibraltar. A pesar de la neutralidad española, Huelva se convirtió en un centro de espionaje.

4.2. La prensa dinástica en Huelva

La prensa elegida para el trabajo corresponde a los dos diarios más importantes del periodo en Huelva. Para entonces tenían carácter de diario y su difusión llegaba a toda la provincia. Lo cierto es que ya estaban más que consolidados en las fechas a las que hace referencia nuestro estudio. Después continuó su edición durante la dictadura de Primo de Rivera y la II República. *La Provincia* será cerrado definitivamente en 1937, en plena Guerra Civil y poco después, en la década de los cuarenta, el *Diario de Huelva*.

En este sentido, los dos periódicos elegidos tienen una clara orientación ideológica en los temas políticos relevantes y mantienen una fuerte oposición hacia la censura (Peña, 1990: 451). Por su tirada y mantenimiento en el tiempo, los dos periódicos son, con mucho los más importantes en la ciudad y provincia y, principalmente porque son la expresión del poder político del turno en Huelva. La cantidad de anuncios que llevan nos hablan de su rentabilidad y ligazón a los intereses mercantiles e industriales de Huelva. Por otra parte, las críticas suelen ser tendenciosas hacia la política del partido en el poder cuando ellos respaldan al de la oposición dentro del turno a nivel local, pero siempre sin cuestionar el sistema y, mucho menos instituciones poderosas como la Iglesia, monarquía y ejército.

En ellos se aprecia la preocupación por el orden público y los eventos sociales, tan del gusto de la burguesía, que siempre se expresa con un lenguaje caballeresco y lleno de formalidades. Los intereses burgueses también se ven reflejados en aspectos como el interés por el deporte o la información económica y financiera, pero también por la literatura o noticias varias sobre ciencia, geografía, historia o datos curiosos pasados o contemporáneos. Por ello puede ser una fuente también para comprender la sensibilidad burguesa fuera de los avatares políticos.

Como he querido demostrar, esta prensa también es un instrumento de control social en cuestiones que van más allá del partidismo y tiene la función de reorientar o hacer asimilable todo lo que le puede poner en peligro, pero, es verdad que también puede criticar a los políticos del gobierno nacional si entienden que su pasividad o incompetencia pueden poner en peligro el sistema mismo.

Es digno de destacar de ambos, la cobertura que da a las noticias de toda la provincia, pero también con vocación de traer información nacional e internacional. De hecho, eran los únicos que podía ofrecer una variada información de los hechos más relevantes que se producían en el mundo. Las noticias nacionales e internacionales eran recogidas invariablemente en el Servicio telefónico y telegráfico, que permitían rapidez en la recogida y transmisión de la información. Y para ello contaban con corresponsales o noticias de agencia. Se sabe que La Provincia contrató los servicios de la agencia Mencheta con ese fin.

Ambos diarios contarán en su dilatada trayectoria con prestigiosos periodistas en la redacción y con colaboraciones de escritores reconocidos, entre los que cabe destacar José Nogales y Juan Ramón Jiménez. Aunque su tirada era modesta en comparación con la de grandes ciudades como Sevilla, los datos de 1913 sugieren que *La Provincia* podría haber alcanzado los 2.600 ejemplares (Díaz, 2008: 80), y alrededor de 4.000 el *Diario de Huelva*. Teniendo en cuenta la población onubense, se trata de una cifra significativa, especialmente considerando la competencia de los diarios sevillanos. Es posible que, durante la Primera Guerra Mundial, esa tirada aumentara debido a la densidad informativa relacionada con el conflicto y a la grave situación política y social tanto en el país como en la propia provincia.

Es relevante consignar, ese carácter burgués de la ciudad ligado a los negocios minero-industriales. En *La Provincia* se recogían los datos, que podían tener una periodicidad semanal, de las cantidades enviadas desde las minas a los distintos embarcaderos. Por otra parte, eran frecuente los anuncios de productos de uso en talleres industriales, como maquinaria, productos químicos o aparatos eléctricos. En definitiva, una manera dinámica de entender la vida ligada al mundo de los negocios, que tenía cerca como modelo la refinada burguesía británica asentada en la ciudad, de la que saldrán las clases gobernantes. Pero no hay que olvidar que también había un peso de la tradición que tenía puestos los ojos en el mundo más tradicional y rural y que tenía en gran consideración a los grandes propietarios de tie-

rras y cierto sentido nobiliar en la zona del condado (Feria y de Lara, 2007: 152), de los que saldrán algunos de los líderes.

Resulta interesante para nuestro trabajo contrastar ambos periódicos. Con razón podemos situarlos como legitimadores del sistema de la Restauración en Huelva, pero podemos hacerlo desde las ideas políticas conservadoras que supone el *Diario de Huelva* y desde el liberalismo más progresista de *La Provincia*. Sin embargo, lo que se constata son diferencias políticas que no subvierten este orden y que están en la esencia de este, como cuando se establecen críticas a quien este gobernando en las alcaldías o diputaciones o polémicas entre redactores de ambos diarios (*La Provincia*, 27 de febrero de 1914, p. 1).

Finalmente, ambos periódicos, reflejan siempre con enorme respeto las poderosas instituciones del sistema, como la monarquía, el ejército y la Iglesia, además del funcionamiento político del mismo donde se habla sin ningún cuestionamiento de los mecanismos de adjudicación del poder. En esta línea se ensalza el patriotismo, sin ninguna oposición a la guerra en el protectorado, y se es duramente crítico con la acción proletaria en la cuenca minera y la ciudad de Huelva, pues las dos cabeceras suelen desconfiar de las reivindicaciones obreras y, por tanto, suelen apoyar a la RTCL. Es precisamente, la presencia británica lo que otorgó su apoyo a los aliadófilos durante la guerra en Huelva. En otras cuestiones locales van a ir de la mano, como en el inequívoco apoyo a las gestiones en Madrid para la mejora del puerto. Como es lógico también hay una especial valoración de la seguridad pública, aunque en este sentido destaca en el DH un mayor grado de información, con una clara identificación con la labor Guardia Civil que se puede apreciar en una sección denominada *Hechos gloriosos de la Guardia Civil*.

5. El conflicto marroquí

La ocupación del protectorado aparecía como un gran logro en política internacional y como toda empresa colonial, justificada siempre como labor civilizadora, no solo aumentaba el prestigio, sino que se presentaba como una oportunidad de crear riqueza para el país a través del comercio y la explotación minera. La realidad demostró ser muy diferente. El pequeño protectorado otorgado a España fue muy difícil de ocupar y dio lugar a un conflicto permanente que popularmente se conocía en la época como la "guerra de Marruecos o de África" (Brenan, 2008: 84). El hecho de encontrar esta resistencia que, en algunos casos, fue verdaderamente traumática para la sociedad española, demostraba una vez más que, como había ocurrido en la guerra de Cuba, no se habían sopesado las dificultades que se podían encontrar, dibujándose el proyecto más con el deseo que con la realidad.

Teniendo en cuenta que el servicio militar en la época que abordo era de unos tres años, el sufrimiento de las familias que tenían que acatarlo era doble: por una parte, la probabilidad para el hijo de sufrir enfermedades, mutilaciones o la misma muerte; por otra, se retraía su capacidad de fuerza de trabajo para ayudar a la familia en sus necesidades económicas.

A esto se añadió, aprobado por el gobierno de Maura, el paso a la reserva de soldados que ya habían efectuado el servicio militar y que dio lugar a una explosión de furia cuando se aplicó a reservistas catalanes en la conocida como "Semana Trágica" de Barcelona (Tusell, 2007: 60). Para el periodo que abarco, ya estaba en funcionamiento la "ley de reclutamiento" aprobada en 1912 por el gobierno de Canalejas, que hacía el servicio obligatorio universal e impedía las exenciones anteriores, si bien añadía la figura del "soldado de cuota" que posibilitaba, me-

diante una elevada suma reducir considerablemente el tiempo de servicio y ser destinado a funciones burocráticas.

5.1. Las noticias diarias

El esfuerzo militar fue enorme por la feroz resistencia de las Cabilas del Rif, mientras que las ganancias económicas prometidas estuvieron muy por debajo de las expectativas iniciales. Esto va a dar diversas noticias diarias relativas a los continuos conflictos militares en el protectorado y otras derivadas directa o indirectamente de su ocupación.

La cuestión marroquí se convierte en un eje fundamental en la nueva política tras la derrota en Cuba. Tanto es así que, en los dos periódicos que manejamos, las noticias del protectorado son recurrentes y dan pie a tratarlo desde diferentes aspectos, pero en ningún momento se percibirá el más mínimo cuestionamiento de fondo por más adversas que sean las noticias, como fuera el caso de Annual, donde las únicas quejas van a ser referentes a la censura⁷ y los dos diarios, a la vez que reprochan la actitud del gobierno, subrayan la inutilidad de la misma, pues lo ocurrido pasa a ser un secreto a voces. Pese a los graves inconvenientes sociales, la obligación de servir a la patria nunca estuvo en entredicho durante el primer tercio del siglo XX⁸ (Bermúdez, 2016: 266). La adhesión patriótica predominará abrumadoramente sobre cualquier otro aspecto y, como pasó anteriormente con Cuba, se terminaba por ensalzar a los militares que tanto habían contribuido al desastre militar⁹ (Strosetzki, 2008: 54).

Para un soldado todo empezaba por el reclutamiento, cuyos aspectos siempre se recogerán en nuestra prensa¹⁰ (*La Provincia*, 2 de enero de 1914, p. 2). Por eso, es normal encontrar las distintas convocatorias de las llamadas a los reclutas en las diferentes poblaciones de la provincia. Igualmente se publican las rectificaciones respecto a ellas, consignándose la necesidad de presentarse aquellos que fueron llamados y todavía no se han presentado en los respectivos ayuntamientos. Por esa causa, existía el periodo de rectificación, donde se permitía resolver la situación o presentar las alegaciones debidas que permitieran la exención¹¹.

Es llamativo a veces el amplio listado de nombres que no han hecho acto de presencia por cuanto, desde 1911, el servicio militar se fijaba en los 18 años y era conocido por toda la población y, aún más, en los pueblos, donde era un acontecimiento regular que se manifestaba en las fiestas de los quintos. No obstante, apenas hay noticias de desertiones¹² de manera

7 Son frecuentes noticias de quejas por la tardanza del correo en la distribución de la prensa.

8 A partir de aquí se utilizan frecuentemente las siguientes siglas: *Diario de Huelva* = DH; *La Provincia* = LP; *Rio Tinto Company Limited* = RTCL.

9 El desconocimiento de gran parte de la población española, población esencialmente rural, de los asuntos internacionales sorprende a Gerald Brenan cuando decide instalarse en un pueblo de Granada, tras la finalización de la primera guerra mundial: "I found therefore that when I first arrived in the village and spoke of the war in which I had been taking part, many people supposed I had been fighting the Moors. Were not all wars against the Moors?" (Brenan, 2008: 28).

10 Tusell asevera que la Semana Trágica tuvo importantes consecuencias en la política española. En todo caso, Barcelona era la ciudad más conflictiva para una medida de ese tipo. "La situación en la capital catalana era habitualmente explosiva por el entrecruzamiento del problema social, la protesta nacionalista, el republicanismo modernizador -pero demagógico- de Lerroux, y la propaganda anarquista; hasta tal punto la situación era ésa que Ángel Ossorio y Gallardo, gobernador civil de la provincia, llegó a escribir que «en Barcelona la revolución no necesita ser preparada, lo está siempre..." (Tusell, 2007: 60).

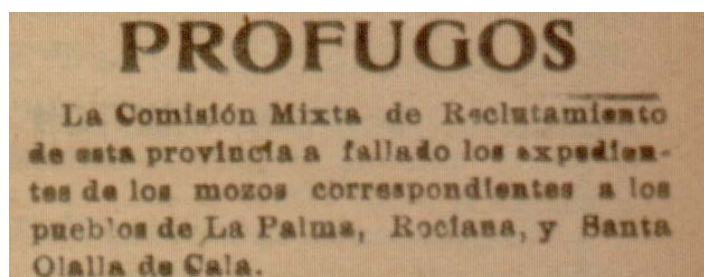
11 *Diario de Huelva*, 29 de julio de 1921. *La Provincia*, 29 de julio de 1921.

12 En este punto, son muchas las opiniones sobre las repercusiones sociales de la guerra de Marruecos en cuanto a la aceptación o rechazo, si bien yo me inclinaría por la versión de María Gajate: "... la población española no se mostró unánimemente en contra de las campañas bélicas en Marruecos, pero de igual modo que no las apoyó al unísono, y que mayoritariamente se impuso un sentimiento de indiferencia o, incluso, resignación" (Bermúdez, 2016: 266).

directa, aunque eran numerosas¹³ (Castellano, 1990: 87). De hecho, se solían dar indultos a los prófugos, pues era una manera de recuperar soldados para África¹⁴ (*La Provincia*, 14 de marzo 1914, p. 3). En cualquier caso, era difícil oponerse al servicio militar de otra manera que no fuese la desertión. Vemos en una noticia el caso de la detención de un “antimilitarista” que hacía propaganda entre los soldados para oponerse al mismo. (*Diario de Huelva*, 5 de marzo 1922, p. 2). Hay que pensar que el desastre en Annual favorecería este tipo de actitudes. En cualquier caso, estas actuaciones eran juzgadas duramente por tribunales militares.

Figura 7.

Aviso sobre prófugos publicado en La Provincia, donde se incluye una extensa lista de individuos buscados en varios pueblos de la provincia de Huelva. Publicado en La Provincia, 10 de mayo de 1921. Digitalización del ejemplar original



En ningún momento, las noticias exponen ningún dato sobre aquellos todavía no presentados, aparte de su nombre, el municipio al que corresponden y el nombre de los padres, dando a entender que esa situación venía a ser normal por diferentes causas pero que no interfería demasiado en el sistema de reclutamiento. En todo caso, los que aparecían en las rectificaciones eran señalados en la prensa, lo que afectaba no solo a ellos, sino también a sus familias¹⁵ (*Diario de Huelva*, 14 de febrero de 1922, p. 1). Por otra parte, siempre las marchas de los soldados a Marruecos eran actos multitudinarios a “pesar de lo intempestivo de la hora” (*Diario de Huelva*, 8 de enero de 1914, p. 3). Contrariamente, resulta muy llamativo en nuestra prensa, que suele recoger todo tipo de noticias relativas al ejército, se silencie la fiesta de los quintos, algo que solo puede explicarse por el rechazo a la falta de orden que suponía¹⁶ (*La Provincia*, 17 de febrero de 1914, p. 2). En realidad, la permisividad que se concedía a los nuevos reclutas en pueblos y localidades antes de acceder al ejército venía a ser un temporal desenfreno que sancionaba la normalidad (Pérez, 2012: 9).

13 La sombra de Annual duró poco, pero como se sabe, al igual que en Cuba, no se pidieron responsabilidades. Strosetzki, 2008: 54.

14 A principios de enero ya se hacían las llamadas, con las fechas de alistamiento y de rectificación. *La Provincia*, 2 de enero de 1914.

15 “Las listas del alistamiento eran expuestas en diversos lugares públicos durante diez días para proceder posteriormente a la rectificación del alistamiento. Esta rectificación era la ocasión para reclamar los errores que pudieran existir. Era un laborioso proceso de comprobaciones y correspondencia entre Ayuntamientos y curas párrocos para verificar aquello que los particulares exponían como cierto”. Los quintos artajanos de 1917. (s.f.), en *Artajona en la historia*. <https://www.artaj.es/html/32.html>.

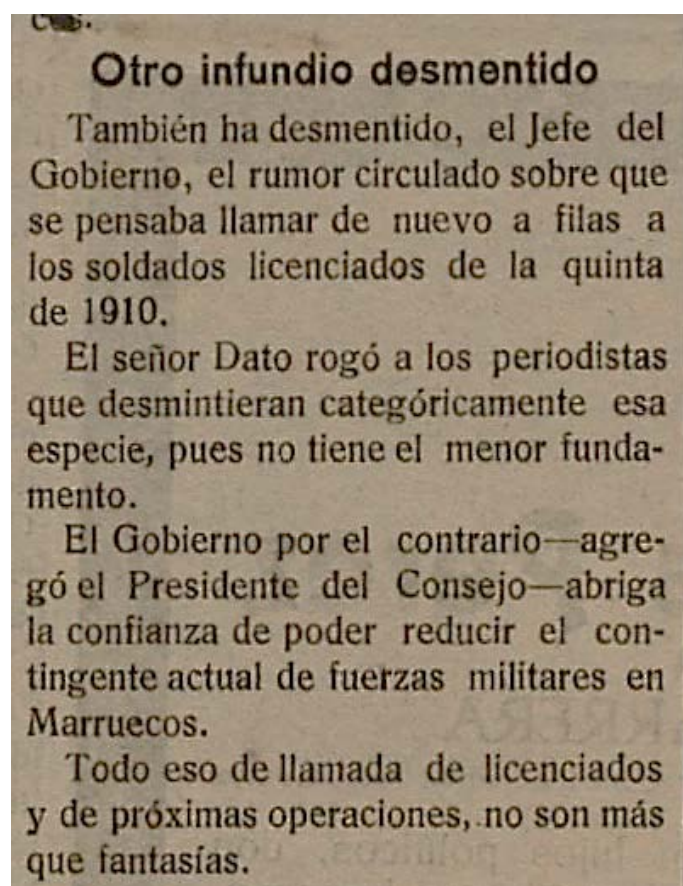
16 Entre 1914 y 1923 tan solo he podido recoger dos noticias sobre desertiones y las dos en *La Provincia* en 1921. El 3 de febrero, en una pequeña noticia de la sección del telégrafo y teléfono, un grupo de desertores pide el indulto por la visita del rey de Bélgica. El 10 de mayo, se da una larga lista de prófugos de varios pueblos de Huelva. En el norte de España y Canarias, solían las desertiones ser más numerosas y su destino era ultramar.

Otro aspecto era la posibilidad de mejora del servicio militar de los soldados de cuota. Aquí veremos como aparecen noticias sobre la importancia de las cantidades recaudadas (*La Provincia*, 3 de enero de 1914, p. 3), así como las facilidades para aplazar el pago¹⁷ (*Diario de Huelva*, 5 de marzo de 1922, p. 1). Además, como los destinos no eran de uso de armas, se les exigía una formación militar previa, lo que se refleja en Huelva con la existencia del Colegio San Casiano, que ofrecía esta formación, que también ofrecía ese servicio para "pobres", esto suponiendo que saliesen excedentes de cupo¹⁸ (*La Provincia*, 1 de enero 1914, p. 3).

No era raro que surgiesen de vez en cuando desmentidos del mismo presidente del gobierno sobre la cuestión de la vuelta a llamada a filas a reservistas. El cercano recuerdo de la Semana Trágica de Barcelona planeaba sobre estas posibles impopulares medidas. En estas informaciones se quiere tranquilizar a la población asegurando que son "fantasías" y que por el contrario se quiere reducir la presencia en Marruecos (*Diario de Huelva*, 31 de marzo de 1914, p. 2).

Figura 8.

Declaración oficial desmintiendo rumores sobre el reclutamiento de la quinta de 1910, publicada como respuesta a informaciones infundadas sobre la leva. Publicado en Diario de Huelva, 31 de marzo de 1914. Digitalización del ejemplar original



17 Respecto a las deserciones: "A partir de 1908- 1909 se abre una nueva fase, marcada por un brusco crecimiento que alcanza su cota más elevada en 1914 con un 22% y, aunque con posterioridad desciende ligeramente tiene unos índices moderadamente elevados..." (Castellano, 1990: 87).

18 Podemos encontrar una pequeña noticia donde se habla del acogimiento a un indulto oficial. *La Provincia*, 14 de marzo de 1914.

Las noticias de África, por tanto, aparecen diariamente, aunque sea para señalar que no ha ocurrido ningún incidente¹⁹ (*La Provincia*, 3 de enero 1914, p. 3), aunque normalmente suele haber un fondo de pequeño drama por los continuos enfrentamientos, pero atenuado por verse ya como un aspecto cotidiano. No obstante, la cotidianidad no solo venía de los aspectos meramente militares en el territorio africano, sino también por lo que concernía a la península y, más concretamente, a pueblos y ciudades de cada provincia. Sin embargo, hay que señalar que las noticias que exponemos sobre la “normalidad” africana se refieren, sobre todo, a antes del estallido de la guerra mundial, es decir representan esa información recurrente y normal los años anteriores a esta guerra, pues con su estallido en julio prácticamente desaparecen de la prensa y solo son retomadas a finales de 1920, pues la abundancia de los conflictos militares que aporta la guerra mundial prácticamente acaparan todas las noticias en la sección telegráfica y telefónica, donde aparecían las noticias del protectorado. Tras la derrota de Annual aparece como novedad un parte oficial²⁰ (*Diario de Huelva*, 11 de octubre de 1921, p. 2) sobre los hechos del protectorado frente a la dispersión de noticias que antes prevalecían.

Los incidentes eran numerosos y no había día en que se dejarán de recoger. Se venía a decir lo que había acontecido, militarmente en su mayor parte, exponiendo una pequeña crónica sobre lo que había pasado y su resultado. Era un registro sobriamente militar y sin adornos, pues los periodistas recogían directamente las aportaciones que les hacían los militares que solía terminar, cuando había una provocación por parte de los cabileños, con una respuesta bélica adecuada del ejército, lo que transmitía una sensación de control de la situación²¹ (*La Provincia*, 7 de enero de 1914, p. 3). El hecho de ser una sección fija hacía de estas noticias una especie de entretenimiento para los lectores y les mantenía constantemente en el foco de atención de los sucesos militares que ocurrían allí. En ocasiones también había noticias conflictivas del protectorado francés²² (*La Provincia*, 6 de enero 1914, p. 3) o en colonias de otros países, lo que añadía dosis de normalidad a lo que ocurría en el Marruecos español. Ciertamente, nos podemos imaginar que era un tema común en las charlas de café, en los casinos o simplemente en la plaza.

Menos frecuentes eran otro tipo de nuevas, como el efecto del clima sobre la población o las cosechas, futuros movimientos o maniobras del ejército español, llegada de nuevas tropas u oficialidad o la situación de los rebeldes. En otras ocasiones se intentaba subrayar aspectos más amables, como aquellos de la vida cotidiana de los nativos en el protectorado o la generosidad de las autoridades españolas con la población marroquí como atención médica o suministro de semillas, es decir lo que llamaríamos aspectos civilizadores que subrayarían el atraso de los pobladores rifeños y la justificación de la ocupación²³ (*La provincia*, 4 de enero de 1914, p. 3). Precisamente, esta tarea civilizadora y cristianizadora ya se venía enfatizando desde el pasado siglo, por supuesto unida a intereses estratégicos y comerciales, en los congresos africanistas que empezaron su andadura en 1892 (Congreso Español de Africanistas, 1892:16).

19 Unos días después del alistamiento que se realizaba en febrero, en las rectificaciones se publicaban los nombres, no solo de aquellos que no se habían presentado, sino también los de sus padres. *Diario de Huelva*, 14 de febrero de 1922.

20 En el periodo tratado, solo he podido encontrar una noticia sobre estas fiestas en Gibraltor, donde todo transcurre con normalidad “no habiéndose registrado incidente alguno desagradable.” *La Provincia*, 17 de febrero de 1914.

21 La derrota de Annual llevó al ejército a destinar a esos soldados a África, alegando circunstancias excepcionales, como se denuncia en el *Diario de Huelva*, calificándolo de abuso, si bien en un tono conciliador. *Diario de Huelva*, 5 de marzo de 1922.

22 Sobre todo, los anuncios eran en enero, pues ya se incorporaban a filas el siguiente mes. *La Provincia*, 1 de enero de 1914.

23 Ciertamente, las noticias donde no hay novedad son muy raras, pero a veces se quiere remarcar la ausencia de conflictos, como en la información que habla de la tranquilidad en Ceuta y Tetuán. *La Provincia*, 3 de enero de 1914. También es novedad la nieve en Melilla recogido por el *Diario de Huelva* el 1 de enero.

A diferencia de los hechos bélicos o luctuosos, no tenían un interés popular, pero no dejaban de consignarse en la prensa. En 1914 (*La Provincia*, 19 de febrero de 1914, p. 1), veremos recogido en prensa noticias sobre el V congreso, que se celebró en Sevilla y donde se asumen todo tipo de temas respecto al protectorado²⁴.

En el caso de que hubiese algún fallecimiento de algún militar importante solía destacarse esa información acompañada de menciones laudatorias respecto a su valor y otros méritos, acompañada de homenajes y medallas póstumas. En alguna ocasión, también se trataba de simples soldados a los que se les mencionaba por algún acto particular de valentía, aunque sin demasiado despliegue informativo, esto era particularmente señalado cuando se trataba de algún "héroe" onubense (*La Provincia*, 6 de junio de 1921, p. 3). Lo cierto es que la presión sobre los quintos respecto al valor era muy grande y su figura como soldado suele ser impersonal, por lo que resulta extraño algún acercamiento a su vida militar desde otro punto de vista²⁵. También existían noticias o crónicas referentes a Marruecos de cosas o hechos pasados que rememora²⁶ (*La Provincia*, 21 de diciembre de 1920, p. 1) o aspectos como a la dejadez de los ayuntamientos en la tramitación de los reemplazos (*La Provincia*, 14 de marzo de 1914, p. 3).

En general, las muertes de los soldados solían exponerse sumariamente. No obstante, el dolor por las pérdidas, enfermedades o graves heridas físicas en los reclutas estaban muy presentes en estos diarios, especialmente de manera indirecta y fácilmente derivada hacia otros motivos políticos. Me estoy refiriendo a todo tipo de actos patrióticos que se llevaban a cabo en todo el territorio nacional y que llegaban a todos los pueblos y comarcas. El acto más frecuente eran las *cuestaciones patrióticas* que promovía el gobierno y que solía ser canalizado a través de las parroquias y que eran ejecutadas por *juntas de damas* reunidas para esta acción y a las que no se les escatimaban elogios. En el *Diario de Huelva*, se anuncian en la primera página esas cantidades recaudadas según las poblaciones y canalizadas a través de los ayuntamientos.

Todas las iniciativas para las víctimas eran dirigidas por las esposas de notables, siempre ayudadas de "distinguidas" señoritas. La iniciativa al más alto nivel partía de la reina Victoria Eugenia, que era la presidenta de la *Junta Central de Damas*, labor que realizaba en la capital para que su ejemplo se repitiese a nivel provincial y local, en iniciativas recurrentes (*La Provincia*, 10 de enero de 1914, p. 3).

De esta forma, aparecían como un conjunto compacto las instituciones que eran sostén del sistema con vistas a la creación de un sentimiento nacionalista y patriótico, que empezaba con el ejército, los diferentes gobiernos nacionales, autoridades provinciales, ayuntamientos, la Iglesia y la propia monarquía. Los rigores masculinos de la guerra se paliaban con los rostros bellos de las elegantes y refinadas mujeres de la burguesía que se preocupaban de sus soldados. A veces, el drama familiar era tan notorio que los gobiernos tenían que realizar algunas medidas, como la posibilidad de un soldado voluntario pudiese librar a otro de sorteo del servicio militar o que, si un soldado había servido en África, el siguiente hermano lo haría en la península (*Diario de Huelva*, 11 de enero de 1914, p. 2).

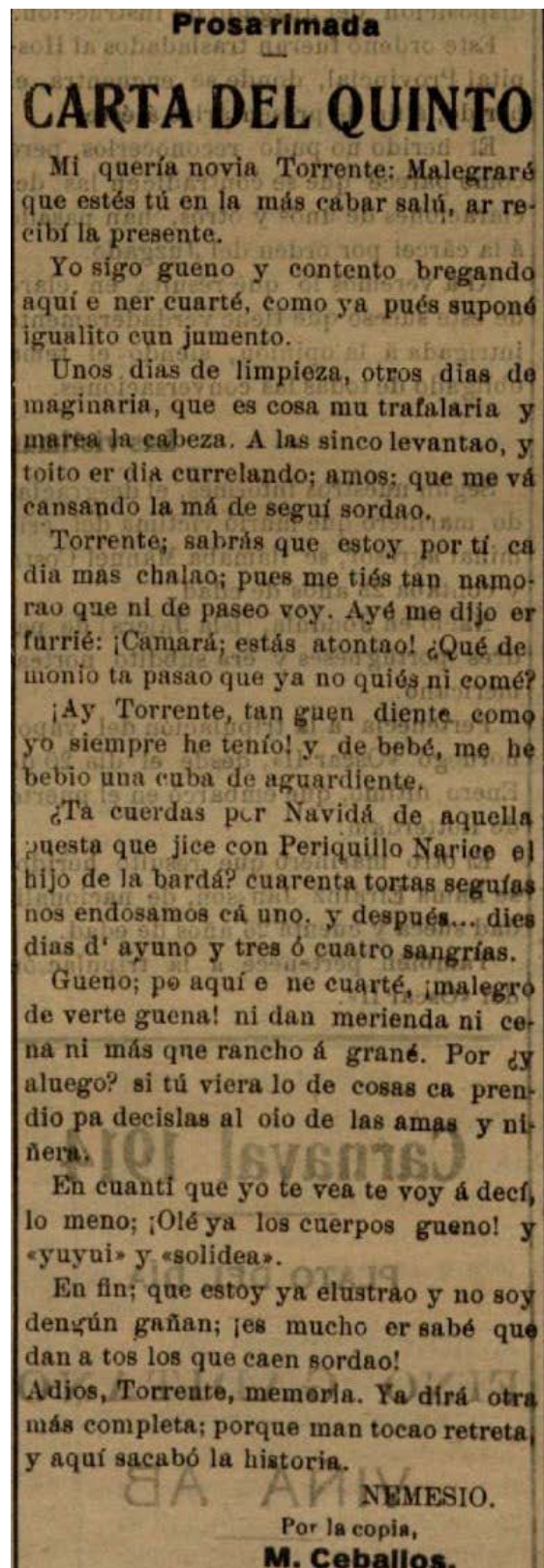
24 El parte oficial incidía en el sentido de que se estaba reconduciendo la situación, como se puede ver en el amplio informe donde se destaca la recuperación del Gurugú. *Diario de Huelva*, 11 de octubre de 1921.

25 Una noticia típica era un ataque a alguna posición o expedición, como es el caso de la noticia a un aduar, que es rechazado eficazmente. *La Provincia*, 7 de enero de 1914.

26 Podían ser enfrentamientos armados, rebeliones o datos militares, como es el caso de la noticia sobre el número de tropas francesas en su protectorado y su composición. *La Provincia*, 6 de enero de 1914.

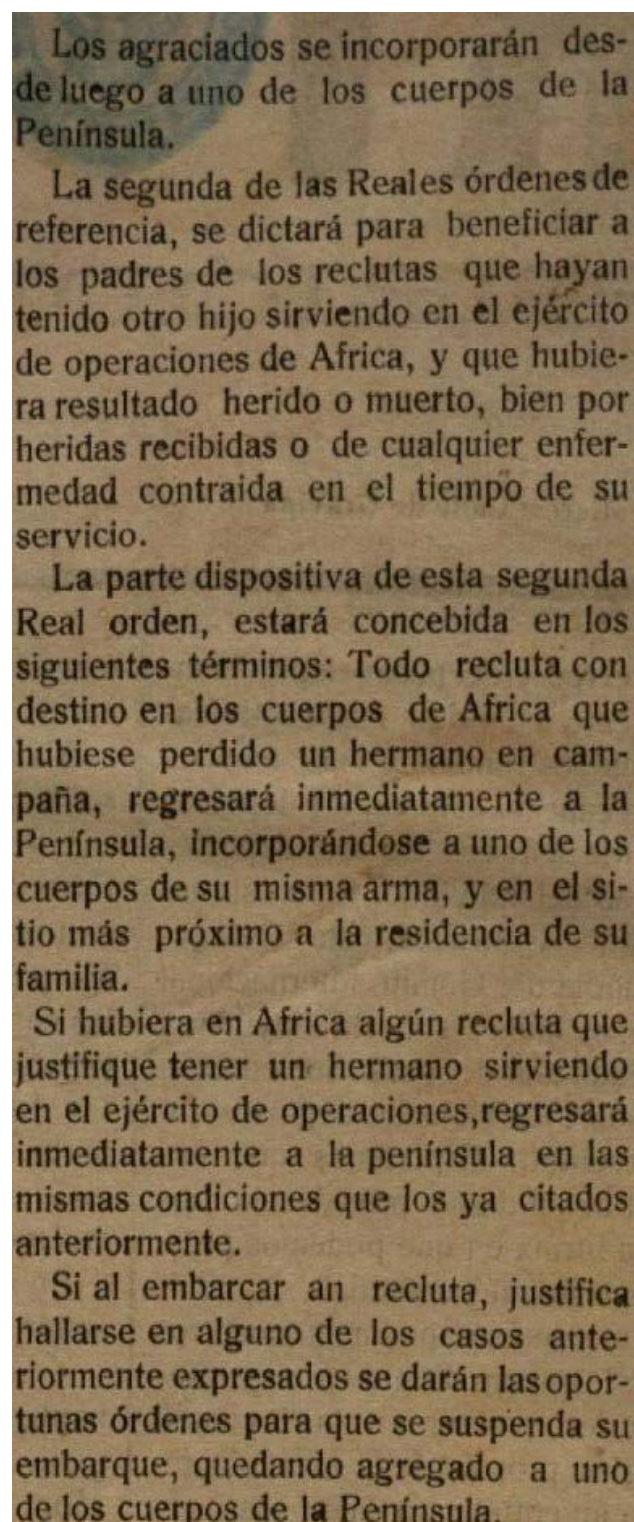
Figura 9.

Carta del quinto, donde en prosa rimada se aprecia individualidad y subjetividad en el recluta, aunque sea una creación literaria de tipo sentimental. Publicado en La Provincia, 24 de febrero de 1914. Digitalización del ejemplar original.



Figuras 10 y 11.

Reales órdenes importantes sobre el servicio en África, donde se exponen medidas gubernamentales destinadas a aliviar el drama familiar provocado por el servicio militar obligatorio, incluyendo la posibilidad de sustitución o relevos entre hermanos. Publicado en Diario de Huelva, 11 de enero de 1914. Digitalización del ejemplar original



Por eso, la reiteración de iniciativas para recaudar fondos para los reclutas señalaba la dimensión de tragedia que tenía la guerra de Marruecos para tantas familias que recibían del estado solo buenas palabras por la pérdida o secuelas graves de sus hijos. Como era normal, no había ningún tipo de indemnización estatal, excepto el reconocimiento del valor del soldado, pero las dimensiones de este mal eran tan grandes que era obligado tener iniciativas que compensaran, en alguna medida, el daño moral y económico. Sin embargo, estas cuestaciones o eventos no solo eran destinadas a este fin pues, finalmente, se convertían en un impagable instrumento de propaganda política y creación de una conciencia patriótica. Es más, exaltaba el papel de la burguesía, especialmente la burguesía acomodada, que solía organizar las mismas, en su papel de donantes que, aunque la ayuda remitía a un fervor nacional²⁷ (*La Provincia*, 3 de agosto de 1921, p.3) tenía también un fondo de caridad por la colaboración eclesiástica. De esta manera, la idea de un estado nacional estaba íntimamente ligada al lugar privilegiado de la Iglesia dentro de la misma nación, como fundamento de esta.

5.2. La prensa onubense y el “Desastre de Annual”

La prensa también nos permite detallar el proceso del gran desastre de Annual, en el sentido de evitación de toda crítica al estamento militar y político, con la excepción de la torpe censura que se ejerció. Los artículos a modo de editoriales realzando el patriotismo se acentúan tras el desastre militar y en nuestra prensa no hace falta ninguna motivación externa. El 28 de julio de 1921 tenemos tres noticias en *La Provincia* que creemos significativas de cómo se desenvuelven las cosas en ese intento de reconducir la situación en los peores momentos. Por una parte, la carta que envía el gobernador militar, José Andrade, que es publicada “con mucho gusto” en primera página, alienta el patriotismo del periódico al par que pide que no se recojan noticias que “carecen de fundamento, proporcionando la alarma y soliviantando la opinión”. Otra, donde podemos leer que “el patriotismo aconseja en estos momentos ser optimistas... España tiene medios suficientes para hacer frente a la situación... Conservamos todavía las virtudes indomables de la raza...”. Por último, se recoge una noticia sobre la protesta que el periódico católico *El Debate* hace sobre el hecho de que “los batallones que son enviados a Melilla no lleven capellanes.” (*La Provincia*, 28 de julio de 1921, pp. 1-3).

Entrando ya en el proceso del relato que hace la prensa, encontramos en la primavera de 1921 noticias vagas sobre importantes operaciones en el protectorado. Como la tónica es parecida en los dos periódicos, escogeré *La Provincia* para dar detalles de cómo se recogen los acontecimientos. El 1 de Julio, informa el diario sobre nuevas tropas y una gran operación para estabilizar definitivamente el protectorado para que, al día siguiente, en un extenso artículo de cabecera se cuestione: “...y de Marruecos, nos aseguran que aquello anda como una balsa de aceite y a renglón seguido se dice que va a salir una división de refuerzo...”. Por otra parte, se anunciaba que el ministro de la guerra negaba esa noticia.

Hasta el 22 de julio la norma será la publicación de informaciones sobre continuos ataques moros, que son rechazados en no pocas ocasiones, causando numerosas bajas enemigas. Sin embargo, el 23, se informa de que “graves son los rumores que viene circulando sobre nuestra situación de Marruecos”, para pasar a quejarse de “una censura torpemente ejercida incapaz de impedir que la verdad se trasluzca”. Ya en tercera página, como noticia telefónica o telegrá-

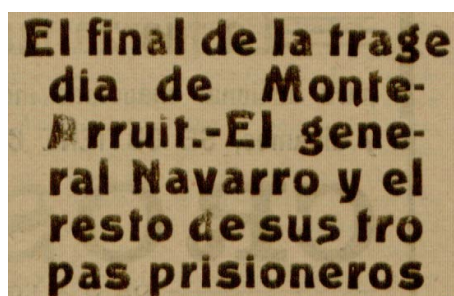
27 A veces se quería subrayar la labor protectora de los españoles que beneficiaban a la población marroquí de los desmanes de los sublevados como la que relata la petición de amparo a las autoridades españolas de ganaderos. *La Provincia*, 4 de enero de 1914.

fica, se afirmaba el suicidio del general Silvestre. El 27 de julio, a modo de editorial, se hace referencia al patriotismo y mantenimiento de la serenidad. El *Diario de Huelva*, ese mismo día, publica un ofrecimiento de la poderosa *Liga Africanista*²⁸ (Martínez y Laguna, 2014: 49).

En agosto, en ambos periódicos, comienzan a aparecer los partes oficiales, se da noticia con mayor detalle de la magnitud del desastre²⁹ (*La Provincia*, 11 de agosto de 1921, p.1) y aparecen diariamente *ofrecimientos patrióticos*, donde se recogen las aportaciones monetarias para ayudar a los soldados. Curiosamente, todavía se dan publicaciones, como la del 9 de agosto donde se habla de "una poderosa ofensiva desde Melilla." El 12, aparece un largo poema en primera plana denominado *Guerra, guerra, guerra*, donde se lleva al máximo el fervor patriótico y donde la única solución pasa por la destrucción del enemigo. En el 16, en este caso en el *Diario de Huelva*, donde con un tono más humano podemos ver el titular *Huelva cariñosa y patriótica despide a sus soldados*.

Figura 12.

El final de la tragedia de Monte-Arruit, donde se informa de la rendición del general Navarro y la captura de sus tropas por el enemigo en el contexto del desastre del Rif en 1921. Publicado en La Provincia, 11 de agosto de 1921. Digitalización del ejemplar original



Como las pavorosas noticias del desastre ya recorrían toda la nación y eso conllevaba el peligro de que la opinión pública cuestionase la presencia en el protectorado, la mayor parte de la prensa tempranamente comenzará a publicar artículos para contrarrestar la posibilidad de retirada³⁰ (*La Provincia*, 17 de agosto de 1921, p. 1). Por último, constatar como en Huelva, la compañía Riotinto hacía su propio ofrecimiento patriótico al gobierno, cediéndole su hospital para los heridos de guerra el 20 de agosto.

6. Otra vez lo de Riotinto

6.1. La visión burguesa del obrero

En Huelva, el obrerismo se concentraba en la cuenca minera y en la capital y los conflictos obreros van a ocupar un lugar destacado en la prensa que nos ocupa. Ya señalábamos antes

28 El primer congreso africanista se celebró en Granada. El sumario de temas era muy amplio, se hablaba desde instrucción pública o comercio, hasta el envío de misiones católicas. *Congreso español de africanistas*. p. 16.

29 Encuentro como excepción una noticia llamada: *Carta del quinto*, donde en prosa rimada se aprecia individualidad y subjetividad en el recluta, aunque sea una creación literaria de tipo sentimental. *La Provincia*, 24 de febrero de 1914.

30 Como se puede apreciar en la sección de *Crónicas Marroquíes*, en un artículo titulado "El general Jordana «Vivió para Marruecos y murió por él»". *La Provincia*, 21 de diciembre de 1920.

la fisonomía minero-industrial de la región que había conformado el crecimiento urbano y el carácter de una próspera burguesía ligada a esas actividades. Como es natural, la burguesía tenía mucho interés en el mantenimiento de la paz laboral y cuando había enfrentamientos laborales era importante crear una opinión pública favorable a sus intereses, tarea a la que contribuía poderosamente la prensa.

Esta importancia económica y la constante conflictividad hacían de la situación en la cuenca minera una sección fija que diariamente se recogía en nuestros dos periódicos de una manera bastante similar cuando había conflictos. Aunque las noticias preocupantes sobre estos conflictos laborales ocupaban la mayor parte de la información, también se reflejaban otro tipo de noticias, que muestran la importancia de la explotación minera y su producción, como la cantidad de mineral que iba a ser embarcado para la exportación, especificado periódicamente, accidentes de trabajo u otros que entraban más bien dentro de la categoría de sucesos o eventos sociales.

Esto era así, porque la estabilidad económica de la capital y gran parte de la provincia y, en consecuencia, el orden social, estaba ligado a la normal explotación de las minas. Es por esta magnitud, la gran conmoción inicial que supuso el comienzo de la Primera Guerra Mundial, donde políticos locales dibujaron la posibilidad de un panorama apocalíptico para la provincia³¹ (*La Provincia*, 4 de agosto de 1914, p. 1). Pero habría que añadir que el asunto de los conflictos mineros onubenses va a llegar a las puertas de los gobiernos. De esta manera, jefes de gobierno, como Eduardo Dato, necesitaban intervenir para procurar el fin de las huelgas contra la RTCL. De ahí que estas noticias traspasen ampliamente el ámbito provincial, e importantes noticias sobre procesos de negociación entre la compañía minera y los líderes obreros vengan desde Madrid a través de la sección telegráfica y telefónica. No hay que olvidar que la poderosa compañía minera RTCL tenía conexiones en las esferas más altas de la política española.

Dentro de estas noticias conflictivas relativas al mundo obrero podemos apreciar diferentes aspectos que van marcando el pulso de las publicaciones. Entre ellas tenemos las dimensiones del seguimiento de las huelgas y su impacto en la producción, los procesos de negociación, incidentes violentos en la lucha obrera, mítines, protestas y reuniones obreras, procesamientos judiciales a líderes sindicales, reacciones empresariales o acuerdos entre las partes.

En el ineludible acercamiento de la prensa a la vida obrera, se suelen observar una serie de patrones argumentales que se repiten respecto a la condición del obrero y su actuación conflictiva. En todo momento se da a entender que el obrero es tratado de una forma justa, laboralmente hablando, y que cuando hay problemas la empresa está dispuesta a negociar y llegar a acuerdos favorables para sus trabajadores³² (*La Provincia*, 4 de agosto de 1914, p. 3).

En gran medida se aprecia el fuerte distanciamiento social cuando se alude al obrero, pues en ningún momento hay un mínimo trato de cortesía o deferencia y, raramente, se puede encontrar un reconocimiento de subjetividad³³ o positividad fuera de la necesidad de su fuerza de trabajo y, aún menos, reconocimiento de sus problemas o de tener otro tipo de vida que no sea

31 Por ser una situación extraordinaria, tras la derrota en Annual la reina Victoria Eugenia organizará un baile en San Sebastián el 3 de agosto para recaudar dinero, y con la intención de que este ejemplo se extendiese por todo el territorio. *La Provincia*, 3 de agosto de 1921.

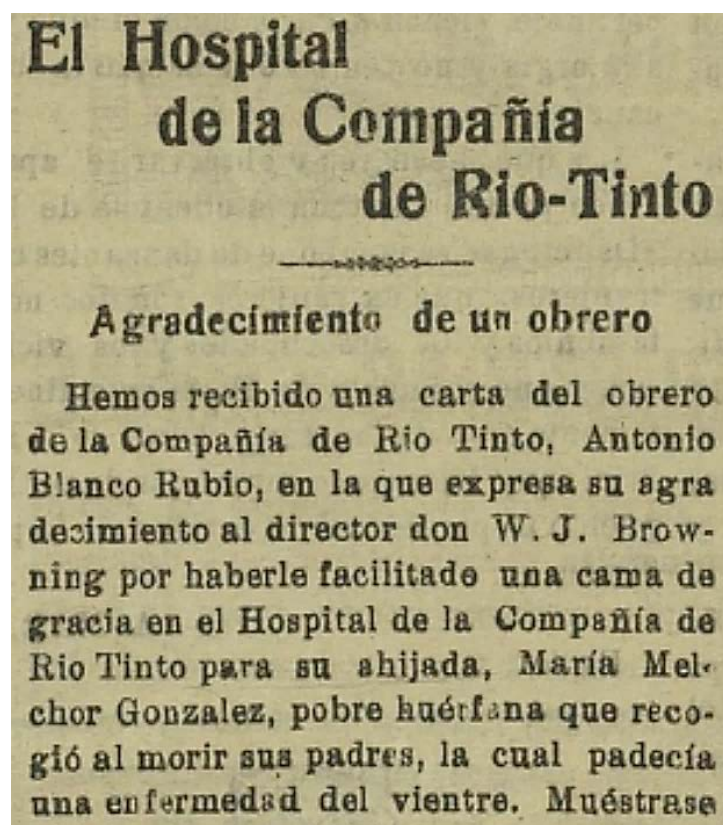
32 La *Liga africanista*, promoverá los intereses coloniales en el norte de África, fundiendo los intereses privados con lo públicos. "La estrategia consistirá en crear una amplia red de portavoces y prescriptores que, desde una teórica independencia del gobierno, asumirán públicamente la defensa del discurso africanista.". Martínez y Laguna, 2014, p.49.

33 Por ejemplo, ya se conoce el triste destino de los militares del fuerte de Monte Arruit. *La Provincia*, 11 de agosto de 1921.

la ligada al mismo. Por el contrario, el acento en la relación se pone en el patrono con una caracterización paternalista respecto a sus trabajadores³⁴ (*La Provincia*, 5 de mayo de 1920, p. 3).

Figura 13.

El Hospital de la Compañía de Río Tinto, donde un obrero expresa públicamente su agradecimiento por la atención recibida por parte del director del centro, en un gesto de reconocimiento social poco habitual en prensa. Publicado en La Provincia, 5 de mayo de 1920. Digitalización del ejemplar original



El caso es que la visión del obrero por parte del burgués es la de alguien hecho para el trabajo al que se le da buen trato pese a su baja condición social. En ocasiones se pueden encontrar alabanzas a los buenos trabajadores que se esfuerzan por el bien de la empresa como si fuese su propio bien y, a veces, se individualiza a algún trabajador meritorio como ejemplo para el resto. Por eso, la prensa intenta mostrar como incomprensibles los conflictos laborales, pues no se atienen a una razón que los pueda explicar, y suele subrayar la obstinación de los obreros cuando los patrones les ofrecen mejoras en sus reivindicaciones, mejoras que se remarcaban como la mayor prueba de la buena voluntad de los propietarios. Es más, se suele resaltar que las huelgas y paros a lo único que darán lugar es a empeorar su situación vital de los trabajadores, es decir, una estrategia de temor. Cuando se propone, por ejemplo, la creación por ley de comisiones arbitrales para resolver la multitud de conflictos laborales se argumenta que es bueno también para el trabajador porque "le libertaría de errores propios y sugerencias ajenas." (*Diario de Huelva*, 28 de marzo de 1914, p. 1)

34 "Es locura pensar como algunos piensan, en que conviene a nuestro interés marcharnos de Marruecos renunciando a todos los derechos y al fruto de los enormes sacrificios realizados." *La Provincia*, 17 de agosto de 1921.

La opinión que se crea y extiende, entonces, es la perversión de los líderes obreros y su capacidad de agitación. Detrás subyace la concepción del obrero como alguien simple, que no tiene muchas necesidades pero que, sin embargo, es fácilmente manejable por los dirigentes sindicales, aun a costa de sus propios intereses. Como es de esperar, es una prensa reacia a exponer la verdadera situación de los trabajadores. Estas noticias serán más acuciantes cuando se consolide el estado soviético y nuestra prensa se esfuerce en exponer que los obreros están peor tratados por los dirigentes de un país comunista que no por los patrones de naciones capitalistas³⁵ (*La Provincia*, 5 de julio de 1914, p.1).

Figura 14.

El régimen ruso. Que se enteren los obreros, donde se advierte sobre el supuesto empeoramiento de las condiciones laborales en la Rusia soviética, como parte de una narrativa ideológica frecuente en la prensa del momento. Publicado en La Provincia, 5 de julio de 1920. Digitalización del ejemplar original



La burguesía era consciente de los ideales revolucionarios del movimiento obrero, aunque, por otra parte, quería pensar que era una minoría quien hacía peligrar su estatus y se suele recoger en la prensa la petición de que se deje libertad para el trabajo, pues entendían que una buena parte de ellos era coaccionada por las organizaciones sindicales a seguir las consignas establecidas por las direcciones de los sindicatos. Así se puede ver la pintoresca noticia de la protesta del gremio de las cigarreras por coacción del partido socialista (*La Provincia*, 9 de julio de 1920, p. 3), como un intento de la prensa de divulgar el abuso sobre las mujeres trabajadoras, agravado por ser del sexo femenino.

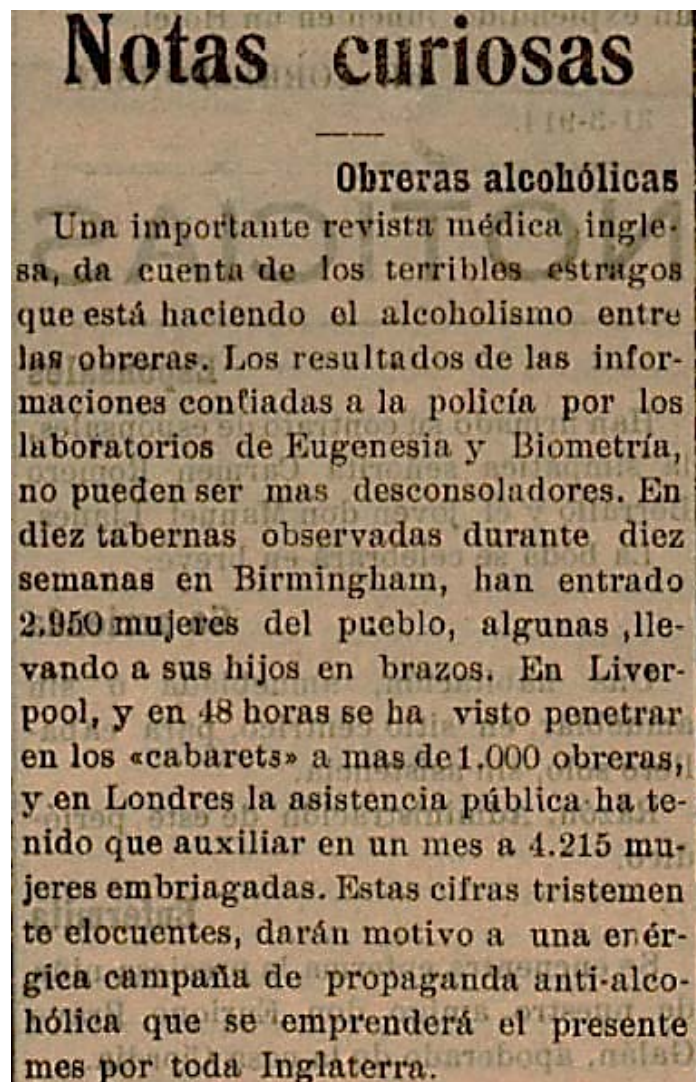
En LP podemos entender bien esta visión del proletariado, en un apartado que se denomina, *Notas curiosas* (*La Provincia*, 1 de abril de 1914, p. 1), es decir una pequeña noticia que se pone en el periódico aparentemente sin ninguna intencionalidad, pero que refleja perfectamente la concepción burguesa del obrero como alguien con una fuerte tendencia a la degeneración y falta de orden, algo que puede además ser medido por estudios científicos serios, como es el caso expuesto, pues se trata de un estudio llevado a cabo por "laboratorios de eugenesia y biometría"³⁶ (*La Provincia*, 1 de abril de 1914, p. 1) para una revista médica prestigiosa, que llegan a detectar unas cifras muy preocupantes de alcoholismo en las obreras británicas, preocupantes, claro, en tanto que son necesarios para la producción. Por eso, en realidad, para un burgués que leyese el periódico más que una nota curiosa era algo que confirmaba sus creencias.

35 Se recogen peticiones al consejo de ministros por la grave situación que se podía dar, alertando de que 20.000 familias se podían quedar en la calle de un día para otro. *La Provincia*, 4 de agosto de 1914.

36 Se suele subrayar la avenencia de la compañía a negociar y la insensatez de los trabajadores. *La Provincia*, 4 de agosto de 1914.

Figura 15.

Obreras alcohólicas, una noticia publicada dentro de la sección "Notas curiosas" que refleja una visión alarmista y moralizante sobre el alcoholismo femenino en Inglaterra, en plena era de campañas eugénicas y biopolíticas. Publicado en La Provincia, 1 de abril de 1914. Digitalización del ejemplar original



Se puede apreciar que la simpleza del trabajador se fundamentaba por una visión de estos como alguien cuya naturaleza animal predominaba y que solo era redimible por el trabajo. Llama la atención una serie de noticias que se denominan como "riñas de obreros" o "riña de mineros". Llamativo por cuanto todas las demás noticias sobre las riñas se titulan simplemente como riña y no hay en el titular algo que remita a una profesión o condición social. Este pequeño detalle incita a la asociación de un carácter primitivo y pendenciero respecto al obrero³⁷ (*Diario de Huelva*, 2 de septiembre de 1917, p. 1). Ciertamente, se quiere dar la imagen de hombres propensos a la violencia y esto es más palpable por cuanto estas noticias suelen salir en la primera página de dicho diario, y no en otras donde suelen verse los sucesos de este tipo.

37 No es extraño encontrar en el DH, una regular preocupación por la situación de los niños pobres. En el caso de los niños de obreros, cuando hay huelgas y los obreros pasan hambre, se justifica la ayuda a sus hijos aludiendo que no tienen culpa del comportamiento de sus padres.

6.2. Las grandes huelgas

Hay que tener presente que en el periodo de nuestro estudio va a ver tres grandes huelgas que afectarán a toda la cuenca minera y la capital, la de 1913, la de 1917 y la de 1920, dando lugar a que sean recurrentes y abundantes las noticias sobre la situación laboral. Los dos periódicos informarán sobre los avatares de la zona y ambos comparten una parecida visión del obrero y de los acontecimientos que se van a ir produciendo. Se supone también una relación estrecha de *La Provincia* con la RTCL, conjeturando algunos autores que la compañía llegaría a controlarlo durante la I Guerra Mundial. En cualquier caso, en los dos periódicos siempre se aprecia una defensa de los intereses patronales y de las respuestas de las autoridades para controlar la conflictividad. Sin embargo, tengo que señalar que el fondo ideológico del DH (*Diario de Huelva*, 13 de marzo de 1914, p. 3) es diferente, por cuanto asume los principios de lo que ya se conocía como democracia cristiana. El diario onubense, aunque no declaradamente católico, da mucha importancia a las noticias religiosas y, de hecho, cuenta con una sección fija de religión, como ya comenté. Esto daba como consecuencia que, mientras *La Provincia* se centraba en los aspectos prácticos de las relaciones con los obreros, el *Diario de Huelva* incidía en los aspectos recogidos en los principios cristianos de las encíclicas papales sobre la cuestión social³⁸, lo que suponía hablar de la negación de la lucha de clases marxista y la armonización dentro del capitalismo del papel de patronos y obreros.

La Provincia tenía una sección dedicada a los conflictos mineros que en algunas ocasiones la denominaba con el significativo nombre, *Otra vez lo de Río Tinto*. Para entender esto hay que tener en cuenta dos factores que convergen durante la guerra mundial. Una es la creación del *Sindicato Minero de Riotinto*, adscrito a la UGT, en 1913, liderado por el combativo Eladio Fernández Egocheaga, con el objetivo de organizar a los obreros en la lucha sindical en igualdad de condiciones con la RTCL, enviado desde Madrid por el líder de la UGT, Vicente Barrio. El otro aspecto, era que venía a ser la producción minera un sector estratégico del gobierno británico para ganar la guerra por lo que se veía obligado a luchar contra la propaganda germana, que buscaba desestabilizar la situación en la cuenca.

La situación, comenzado 1914, sigue siendo de inestabilidad y el 2 enero ya *La Provincia* recoge el rumor de que se podía reproducir la huelga del pasado año³⁹, para al día siguiente informar de que hasta el 90% de los mineros se habían declarado en huelga. A partir de aquí, se sostendrá una lucha constante con un gran protagonismo de Egocheaga, que pretende realizar un multitudinario mitin en Zalamea, que es prohibido por el gobernador civil. Previamente, Egocheaga había denunciado el despido ilegal de trabajadores ante el gobierno. El 3 de enero ya aparece en la prensa un tema frecuente, como es señalar la imposición de la huelga por el sindicato, pues varias comisiones de obreros "manifiestan su deseo de trabajar, mostrándose contrarios a la huelga." (*La Provincia*, 3 de enero de 1914, p. 3)

Los acontecimientos se desarrollan rápidamente y ya se dan noticias sobre más prohibiciones de mítines obreros o amenazas de los obreros a sus jefes, siempre planteando la violencia desde la parte del trabajador, y la necesidad de intervención de la Guardia Civil. Pero, sin duda avisados por la pasada huelga y evitar así un largo y doloroso conflicto, es el mismo gobierno de Eduardo Dato quien toma la iniciativa de crear una comisión arbitral (*La Provincia*, 5 de enero de 1914, p. 3) para resolverlo, lo que da idea de la importancia de la actividad minera y de

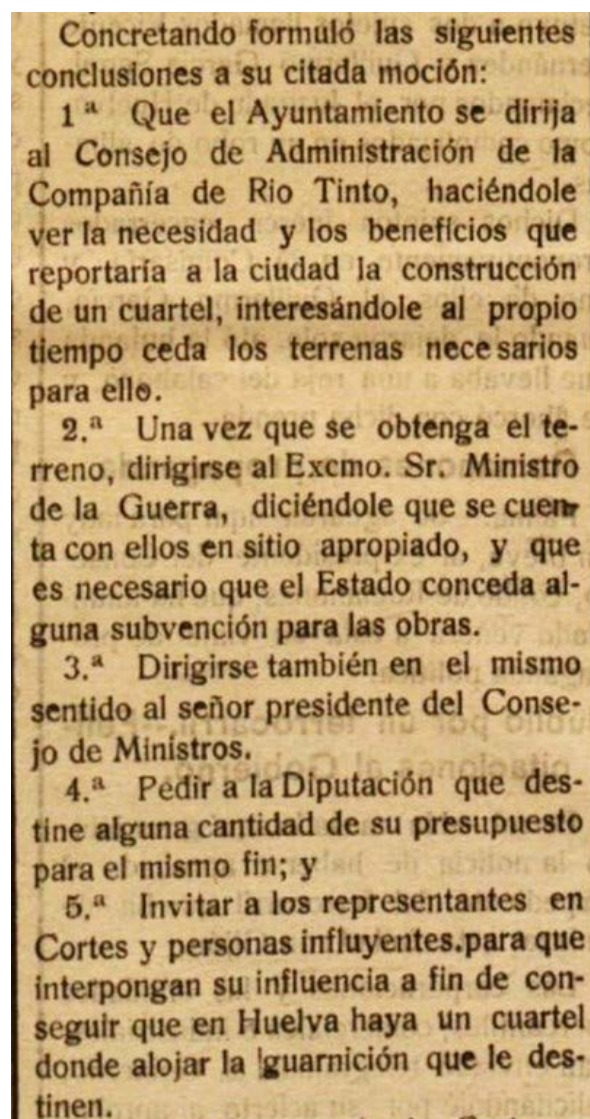
38 Un ejemplo lo podemos encontrar en el agradecimiento de un obrero a Browning por ser curado en el hospital de la compañía. *La Provincia*, 5 de mayo de 1920.

39 Van a ser frecuente las noticias de cómo se trata al obrero en el nuevo régimen soviético, significando el empeoramiento de sus condiciones, como la que se titula: "Que se enteren los obreros." *La Provincia*, 5 de julio de 1920.

la compañía británica⁴⁰ y su perfecta integración en el sistema político nacional. Paralelamente, a todas estas negociaciones, se recoge en un pleno municipal la petición a la RTCL para que ceda unos terrenos para la construcción de un cuartel militar (*Diario de Huelva*, 15 de enero de 1914, p.1). Como es de suponer, la existencia de unidades del ejército en la capital era un seguro de tranquilidad para la élite burguesa que consideraba insuficiente la presencia de la Guardia Civil⁴¹ (*La Provincia*, 26 de enero de 1914, p. 3) y el tema del cuartel será recurrente.

Figura 16.

Propuesta institucional del Ayuntamiento de Huelva para promover la construcción de un cuartel militar, mediante una estrategia coordinada con la Compañía de Río Tinto, el Ministerio de la Guerra y otros organismos oficiales. Publicado en Diario de Huelva, 15 de enero de 1914. Digitalización del ejemplar original



40 Esta medición supuestamente científica, en línea con los estudios sobre la raza y la constitución humana, daba pie a pensar en una constitución propia del obrero con tendencias perjudiciales que podía medir la ciencia, en vez de entenderlo como un problema social. *La Provincia*, 1 de abril de 1914.

41 De cuando en cuando se pueden ver pequeñas noticias sobre estos altercados, como la de una riña en Madrid que acaba con la muerte de uno de ellos. *Diario de Huelva*, 2 de septiembre de 1917.

Lo que sí queda claro en las noticias que se van recogiendo es que las autoridades primaban detener el conflicto y actuaban rápidamente prohibiendo todo tipo de manifestación, como sucede el 16 de enero, donde se recogen las protestas, dirigidas a Dato, sobre la detención de los miembros del comité de huelga por el juez de Valverde (*La Provincia*, 16 de enero de 1914, p. 3). A pesar de todo, se celebra un mitin en Nerva, el día 21, que no puede ser impedido. Con todo, la noticia habla, nuevamente, de la intención de los obreros de impedir que trabajen quienes no están en huelga y de una fuerte presencia de la Guardia Civil para evitarlo.

Por lo demás, son diarias las noticias referentes a reuniones de Dato con la comisión arbitral, así como con representantes de la compañía y con el líder del PSOE, Pablo Iglesias. El día 24, aparece un artículo que es enormemente representativo porque recoge bien lo que se quiere transmitir acerca de lo que debe ser el papel del obrero (*La Provincia*, 24 de enero de 1914, p. 3) en caso de conflicto y que, más o menos, se repetirá en otras informaciones. Sin negar que el trabajador tenga derecho a hacer huelga, pone el acento en elementos extraños que alborotan y manipulan y que, cuando son los mismos obreros quienes dirigen sus reivindicaciones, son gente razonable. Aquí, vemos otra constante que es que, cuando el obrero es soliviantado por esas supuestas fuerzas ajenas (*Diario de Huelva*, 10 de enero de 1914, p. 1), él es quien finalmente sale perjudicado. Por supuesto, también se expone que los patrones siempre están dispuestos a negociar y tienen una actitud abierta. Indirectamente, también habla del poder obrero a través de la huelga, pues señala el perjuicio a ambas partes que causa cuando se prolonga, pero siempre se enfatiza en la miseria en que quedará el trabajador y recuerda la situación en que quedarán sus hijos, para añadir más dramatismo. Solo es en estas circunstancias, cuando la prensa del sistema recuerda las penosas condiciones de vida de los trabajadores, a modo de reproche y culpabilidad.

Hay que destacar cómo la pujanza obrera en el país exigía la intervención del presidente del gobierno, que tenía que ser receptivo a sus demandas, pero que también existiera cierta confianza en los sindicatos en su intermediación⁴² (*Diario de Huelva*, 22 de enero de 1914, p. 2). Cuando se resuelva la huelga, se alabará especialmente a Dato y en las negociaciones⁴³ (*Diario de Huelva*, ídem) se insistirán en las demandas poco razonables de los representantes obreros. La monarquía quedaba al margen de todo esto, pero mientras tenía iniciativas para ayudar a los soldados del protectorado en la figura de la reina, no se percibe ningún compromiso por la pobreza proletaria, aunque a veces surgen pequeñas noticias anecdóticas de la actitud compasiva de la reina ante ciertas circunstancias⁴⁴ (*La Provincia*, 30 de enero de 1914, p. 3), o del mismo rey⁴⁵ (*Diario de Huelva*, 25 de junio de 1920, p. 2).

Como era de esperar, nuestra prensa muestra noticias siempre críticas con los partidos obreros y sus líderes. Aunque pequeñas informaciones no dejan de ser ilustrativas, como cuando Pablo Iglesias vaya a dar un mitin, sea calificado como “propaganda política”, teniendo en cuenta las connotaciones negativas de esta palabra como agitación social, tan contrario al orden burgués. En otra información se habla de la detención de un propagandista (*Diario de Huelva*, 29 de enero de 1914, p. 2) “alojado en la Casa del Pueblo”. Pero, como es natural, en

42 Podemos observar la publicidad continuada durante más de un mes de una obra, *La cuestión social y la democracia cristiana*, escrita por Burgos y Mazo y con prólogo de Eduardo Dato. *Diario de Huelva*, 13 de marzo de 1914.

43 En este caso por discrepancias por la jornada laboral, puesto que los mineros querían pasar a una jornada de 9 horas y la empresa ofrecía 10 y media. *La Provincia*, 2 de enero de 1914.

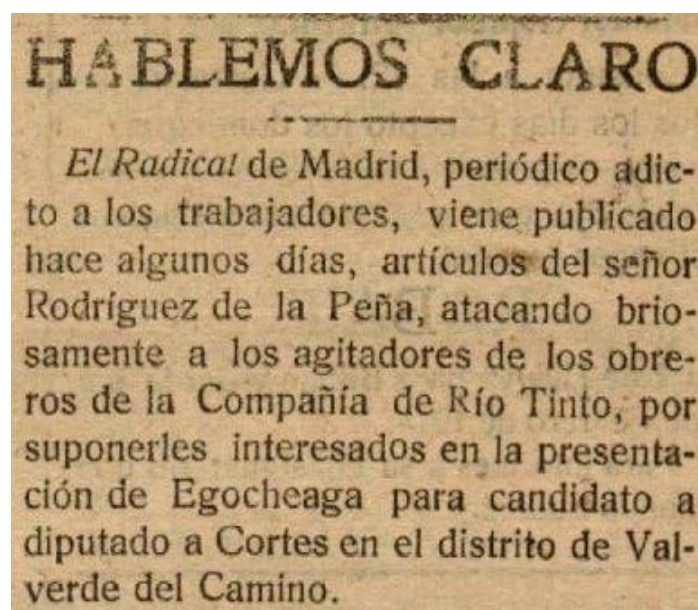
44 La relación de Browning, director general de la RTCL, era buena y era conocido que la compañía tenía en nómina a influyentes políticos (Rodríguez, 2024).

45 Esa ausencia conllevaba que cuando había disturbios en la cuenca minera, algunos pueblos cercanos se quedaban sin protección policial, aumentando los robos y la inseguridad, como es el caso de Jabugo. *La Provincia*, 26 de enero de 1914.

quien se centran las noticias y personalizan todos los males es en el combativo Egocheaga. En un artículo en primera página, titulado *Hablemos claro* (*Diario de Huelva*, 17 de enero de 1914, p. 1), hay una larga disertación sobre el mal que ha hecho el líder sindical a los trabajadores, al que se le acusa de prolongar la huelga con fines electorales, pues se sospecha, como así será, que pretende presentarse como diputado en la circunscripción de Valverde.

Figura 17.

Hablemos claro, columna de opinión que recoge una crítica directa desde la prensa obrera madrileña contra el liderazgo sindical vinculado a la Compañía de Río Tinto. Publicado en Diario de Huelva, 17 de febrero de 1914. Digitalización del ejemplar original



La cuestión de todo esto es que se le acusa de ambición personal y aquí habría que subrayar la hipocresía de un mundo burgués donde precisamente la ambición personal y el beneficio económico son la esencia de su desenvolvimiento en sociedad. Haciendo gala de ecuanimidad, el periódico resalta todo su derecho a ser diputado, para luego destruir moralmente esa posibilidad. Como ya había señalado antes, la culpabilización hacia este líder y hacia los obreros que le siguen, se expresa en un lenguaje fuertemente emocional y admonitorio. Igualmente, hipócrita parece que se le presente como posible diputado cunero (*Diario de Huelva*, 10 de marzo de 1914, p. 3), no porque no lo fuera, sino porque no encontramos en esta prensa esa calificación más que para Egocheaga, sabiendo que ser cunero era parte de la normalidad. Pero también porque para los socialistas era importante tener parlamentarios en su estrategia de promover cambios en la legislación laboral. Por lo que, de alguna manera, esa acusación de ambición personal delataba lo que era frecuente en los diputados burgueses. Es de suponer que todo el aparato de autoridades y la misma compañía británica actuarían contra esa candidatura con todas las fuerzas a su disposición, que no eran pocas.

Como he ido señalando, en estos momentos conflictivos de huelga, la prensa incide en la falta de razonabilidad del obrero. En realidad, ya había una creencia preconcebida sobre el aspecto primitivo y animal del mismo. Cuando se dan noticias positivas de él es porque hace cosas "razonables". Es el caso de la noticia desde minas Esperanza de un concierto en el Circulo

Instructivo Obrero (*La Provincia*, 27 de enero de 1914, p. 3), pero hay que tener en cuenta que estos círculos eran promovidos por la Iglesia en su acercamiento a los obreros. Otro ejemplo lo vemos en la alabanza de una iniciativa obrera en Almonte para crear un casino con el nombre de “Defensa Obrera” para contar con fondos con los que ayudar a los trabajadores en situaciones de necesidad⁴⁶ (*La Provincia*, 29 de enero de 1914, p. 3).

A mediados de febrero de 1914 ya la huelga está solucionada y habrá un gran vacío informativo, tanto por la ausencia de conflictos importantes, como por la avalancha de informaciones sobre la guerra mundial, aunque se seguirán recogiendo algunas sobre las ya señaladas que no tienen que ver con los conflictos laborales y otras de tipo festivo, como partidos de “football”. Es en 1917, cuando se vuelve a plantear el conflicto, pues los obreros onubenses compartían el empeoramiento de la situación económica al encarecerse la vida a causa del conflicto mundial.

La peculiar situación española hacía que convergiese la inflación, el enardecimiento obrero con el ejemplo bolchevique o las reivindicaciones de la Asamblea de Parlamentarios. A ello se añadía el desafío de las Juntas de Defensa, que, en clara ilegalidad, hacían demandas políticas y llegaron a tener la simpatía del movimiento obrero. Estas circunstancias explican por qué el socialismo, mediante la UGT, iba a preparar una huelga general, con participación anarquista y republicana. En el año anterior, ya se había dado un acercamiento en junio con los anarquistas y en diciembre de ese año hubo un paro de un día que fue exitoso y que contó con el apoyo, no solo de los obreros, pues en la opinión pública había cansancio por la nefasta situación política. Sin embargo, la nueva huelga sería indefinida y con la exigencia de un cambio político radical.

En gran medida, los líderes obreros no contaron con la capacidad manipuladora del sistema. No es de extrañar que Dato, en la reunión con los periodistas, fuese preguntado por la declaración de estado de guerra ante la inminente huelga de ferroviarios y que explicase que el gobierno estaba preparado para afrontarla⁴⁷ (*La Provincia*, 9 de agosto de 1914, p. 3). Dato y Sánchez Guerra, en realidad, habían manejado una huelga previa de ferroviarios para que las clases medias la vieran con preocupación y se pudiera entender como desorden revolucionario. La estrategia funcionó, pues desbarató la intención de una huelga general bien preparada y prevista para noviembre, obligando al PSOE y UGT a adelantarla para el día 13 de agosto. La improvisación, como había previsto Dato, haría fracasar la Huelga⁴⁸ (Costa, 2018: 225). Tras seis días de disturbios sería finalmente reprimida.

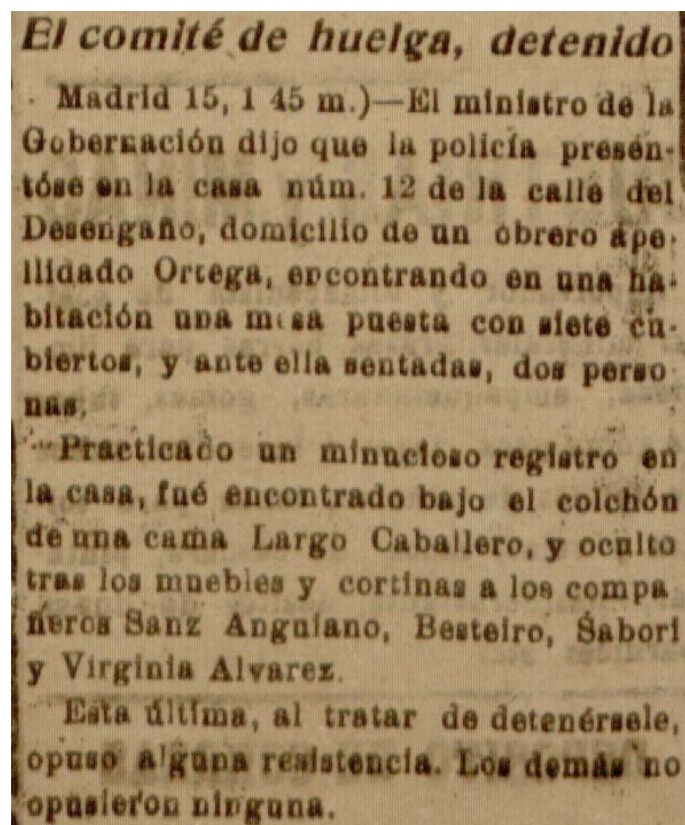
46 Se recoge una noticia por la que los obreros de Sevilla van a realizar una manifestación a favor de Dato, aprovechando la visita del rey a la ciudad, por “la feliz intervención del presidente en las cuestiones obreras”. *La Provincia*, 28 de enero de 1914. Dos días antes, se podía leer la estima de los obreros sevillanos por el político Sánchez Dalp. Ciertamente habría una intencionalidad en comparar actitudes de un tipo de obrero y otro. *Diario de Huelva*, 25 de enero de 1914.

47 “El señor Dato, no obstante, la actitud en que se presentaban los delegados obreros, proseguirá sus gestiones en busca de una solución satisfactoria”. *Diario de Huelva*, 22 de enero de 1914.

48 Es el caso de un memorial que intenta recoger la monarca de una mujer pobre con un marido obrero impedido. *La Provincia*, 30 de enero de 1914.

Figura 18.

El comité de huelga, detenido, noticia que, más allá del relato represivo, tiene un evidente tono sensacionalista. El artículo describe la detención de importantes dirigentes socialistas como Largo Caballero y Besteiro. Publicado en La Provincia, 15 de agosto de 1917. Digitalización del ejemplar original.



Como era usual, cuando comenzaba la huelga las autoridades iniciaban la detención de los comités que la organizaban. Cuando ocurría, la prensa siempre representaba a los detenidos como peligrosos agitadores y en su detención podía dar la noticia con algún elemento cómico que ridiculizaba a los líderes⁴⁹ (*La Provincia*, 15 de agosto de 1917, p. 3), pero lo cierto es que, aunque se mostró incapaz de evitarla, el sistema, aunque renqueante, pudo salir airoso de un momento crítico en el que podía haber colapsado.

En Huelva, no serán las mejores circunstancias por los enfrentamientos dentro del sindicato y si se dio fue principalmente por el impulso nacional. Tal es así, que la huelga comenzaría tres días más tarde de su convocatoria, por lo que las autoridades pudieron intervenir con tiempo para detener a sus dirigentes⁵⁰ (Rodríguez, 2024: 238). La huelga fue reprimida, como en toda España, con la ayuda del ejército. El mismo día 13 se había decretado el estado de guerra en todo el país y, en pocos días, se volvía a la normalidad⁵¹ (Rodríguez, ídem).

49 Como es el caso de la actitud "espontánea" del monarca que yendo de paseo ayuda a unos obreros de la construcción. *Diario de Huelva*, 25 de junio de 1920.

50 "...dándose el triste caso de tener que salir en los temporales cuadrillas de hombres recogiendo limosnas para sí y sus familias". *La Provincia*, 29 de enero de 1914.

51 El 9 de agosto, Dato, en la conferencia con los periodistas, un día antes del plazo para la huelga de ferroviarios, comentaba que "había que poner en ejecución las medidas adoptadas por el gobierno... porque nada debe improvisarse". *La Provincia*, 9 de agosto de 1914.

Como es lógico, este tipo de prensa se hace portavoz del gobierno y presentaban a los obreros divididos y con todo tipo de adjetivos negativos, como ser poco patriótica. En Huelva, se insistía en el control de la situación por la actuación del ejército y la Guardia Civil y las noticias se dirigen en la diferenciación entre obreros huelguistas y obreros honrados, y se hace saber de las intenciones revolucionarias de los líderes de la huelga, como fabricar explosivos o levantar barricadas o donde se aconseja emplear “a las mujeres y a los niños” (*La Provincia*, 15 de agosto de 1917, p. 3) en todo este entramado. Se incide en la violencia de los huelguistas contra los que quieren trabajar, y la prensa gusta de mostrar situaciones como la de obreros que llegan a vitorear al ejército que los protege de los huelguistas, respondiendo los soldados con “vivas a los trabajadores honrados” (*La Provincia*, 17 de agosto de 1917, p. 3).

En definitiva, vemos en sus páginas, en un sinfín de noticias, tanto la legitimidad de la acción del gobierno como la eficacia de ésta. Aunque en este apartado he recogido fundamentalmente el contenido de *La Provincia*, el *Diario de Huelva* sigue esencialmente los mismos parámetros, aunque con más información, y suele recoger en primera página editoriales⁵² razonadamente condenatorios e información oficial, pero no suele dar noticias tan anecdóticas como el anterior. El contexto de la guerra mundial daba lugar a que el espionaje alemán y aliado intentarían dirigir la huelga siguiendo intereses estratégicos.

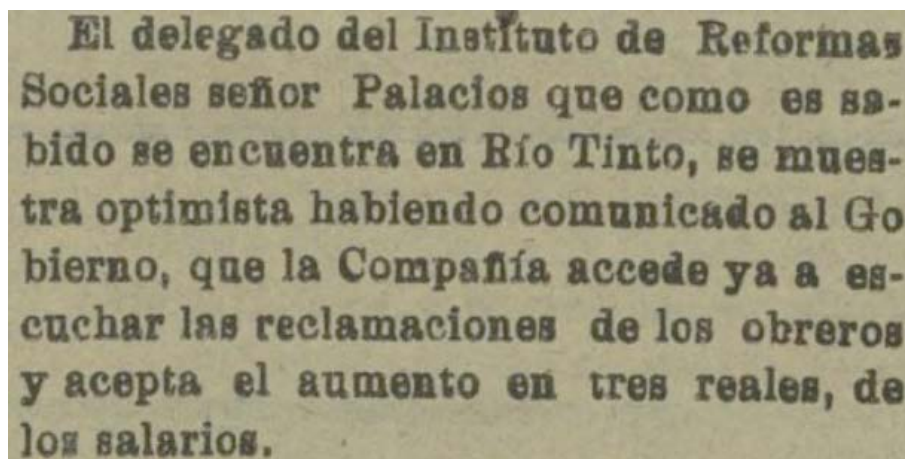
La última gran huelga en el periodo estudiado es la de 1920 que afectó a la cuenca minera y que se caracteriza por su larga duración, ocho meses, teniendo periodos de gran dureza e intensidad y con una gran participación de los mineros. Tras el fracaso de la huelga general de 1917, las reivindicaciones laborales continuaron debido a la subida de los precios, centrándose en el aumento de salarios y en la rebaja de los impuestos de subsistencias. A diferencia, de otras huelgas no revolucionarias, como la del 14, el gobierno se abstuvo de mediar.

El 1 de abril de 1920, LP ya se hace eco de una huelga que parece ha de prolongarse bastante más de lo esperado” (*La Provincia*, 1 de abril de 1920, p. 3). Apenas hay noticias de la huelga hasta el 19 de ese mes donde se afirma que se ha solucionado definitivamente el conflicto. De hecho, ya no hay noticias de conflictos en la cuenca hasta el 22 de junio, donde el DH recoge una reunión de trabajadores de la compañía Riotinto para la elaboración de una serie de exigencias a la empresa y la disposición a ir a la huelga de no ser aceptadas (*Diario de Huelva*, 22 de junio de 1920, p. 2). *La Provincia* se hace eco del comienzo del conflicto el día 24 (*La Provincia*, 24 de junio de 1920, p. 3). Es el 1 de julio cuando se presenta la convocatoria de huelga en el gobierno civil a ocho días vista (*La Provincia*, 1 de julio de 1920, p. 3). Ya el día 10, *La Provincia*, en primera página, habla del daño que puede hacer a la economía onubense la prolongación de la huelga, pero, a diferencia de las anteriores, y esto va a ser una diferencia sustancial, no hay una inclinación hacia los propietarios de las minas, sino que se limita a un llamamiento para un acuerdo razonable (*La Provincia*, 10 de julio de 1920, p. 3). Para el 16, hay cierta esperanza pues parece “que la Compañía accede ya a escuchar las reclamaciones de los obreros.” (*La Provincia*, 16 de julio de 1920, p. 3)

52 “Dato, desde la discreción, dominaba bien los tiempos y era plenamente consciente de que, tarde o temprano, la huelga general sería un hecho. Por una parte, la clave sería marcar el ritmo de los acontecimientos, de forma que, si conseguía que se precipitara, sería también un fracaso” (Costa, 2018: 225).

Figura 19.

Noticia sobre la mediación del Instituto de Reformas Sociales en el conflicto laboral de la Compañía de Río Tinto, destacando el papel del delegado Palacios y el inicio de un aparente acercamiento entre empresa y trabajadores, con la aceptación de un pequeño aumento salarial. El artículo informa del resultado favorable para los obreros tras la intervención institucional. Publicado en La Provincia, 16 de julio de 1920. Digitalización del ejemplar original



El delegado del Instituto de Reformas Sociales señor Palacios que como es sabido se encuentra en Río Tinto, se muestra optimista habiendo comunicado al Gobierno, que la Compañía accede ya a escuchar las reclamaciones de los obreros y acepta el aumento en tres reales, de los salarios.

No habrá nueva información hasta el día 30 cuando *La Provincia*⁵³ publique la organización de una corrida benéfica para los obreros donde participará algún diestro importante (*La Provincia*, 30 de julio de 1920, p. 3). Esta noticia es relevante por cuanto marca una de las constantes de esta huelga, como es la preocupación de la sociedad onubense de la precaria suerte de los trabajadores a medida que se mantenía el paro, pero, sobre todo, las condiciones de subsistencia de sus hijos, todavía en la infancia. Un día después, el ministro de trabajo manifiesta que “el conflicto de Riotinto preocupa hondamente al gobierno”, que se puede calificar de hipócrita, por cuanto apenas realizó ningún esfuerzo por que se llegara a un acuerdo.

El 21 de agosto, se refleja la crudeza de la situación proletaria en varias noticias. En una, tenemos a una caravana de niños de obreros marchando a Sevilla, donde serán distribuidos en familias siguiendo el principio de solidaridad obrera. En otra, encontramos que el pleno del ayuntamiento de Huelva ha decidido extender la ayuda que regularmente se dedicaba a los niños pobres de la ciudad a los hijos de los mineros⁵⁴ (*La Provincia*, 22 de agosto de 1920, p. 1). Esta medida habla por sí solo del drama de los huelguistas, pues el concejo de Huelva entendía que no podía despreocuparse de una situación de tal magnitud, aunque no fuese su competencia y parece desprenderse una simpatía, hasta ahora no encontrada, en la causa de los huelguistas. La dirección de la empresa emitía ese mismo día un comunicado en tono conciliador para poder solucionar el conflicto.

La situación seguirá siendo la misma por mucho tiempo. La larga duración de la huelga pondrá a prueba la solidaridad obrera en toda España. Las diferentes asociaciones recaudarán fondos para ayudar a los mineros al par que se producían nuevas recogidas de niños a diferentes lugares de la península (*La Provincia*, 30 de septiembre de 1920, p. 3). Pero, también, la soli-

53 Debía resultar divertido para el lector imaginar a Largo Caballero debajo de un colchón o a Besteiro detrás de una cortina, cuando entra la policía en el piso donde se reunían. *La Provincia*, 15 de agosto de 1917.

54 “En todo esto, también tiene que ver el rápido despliegue de tropas facilitado por el retraso del comienzo de la huelga en la provincia, pues ya hacía tiempo que el lugar era señalado como conflictivo” (Rodríguez, 2024).

daridad⁵⁵ alcanza a todos los estratos sociales y ya se empiezan a publicar listas de donantes particulares y un lugar de recogida tanto de dinero como de alimentos (*La Provincia*, 14 de octubre de 1920, p. 3). Por lo demás, se siguen anunciando comisiones de negociación con la compañía, en un ambiente en que no se recogen incidentes graves, pero siempre con la presencia de la Guardia Civil para “garantizar la libertad de trabajo” (*La Provincia*, 4 de noviembre de 1920, p. 3).

Terminando el año, se habla de una solución al conflicto y de la incorporación de miles de obreros⁵⁶ (*La Provincia*, 31 de diciembre de 1920, p. 3). Este número no llegaba a un tercio de los trabajadores totales por lo que la mayoría seguía en huelga comenzado 1921, pero sí nos habla de los estragos de la escasez de recursos que daba lugar a que bastantes obreros volvieran al trabajo pese a estar convencidos de la justicia de sus reivindicaciones. Igualmente, la prensa sigue recogiendo donaciones para los huelguistas (*La Provincia*, 5 de enero de 1921, p. 1), pero, ciertamente ya hay claros síntomas de cansancio y desesperación. El 11 de enero, se habla de acercamientos y fundadas esperanzas de solución del conflicto. Como antes ya comenté, predomina el carácter conciliador no visto en anteriores conflictos, pues no culpa a los obreros del conflicto, aunque tampoco a la empresa (*La Provincia*, 11 de enero de 1921, p. 1).

Es muy significativo, como procede el periódico cuando un día después se produce un atentado frustrado contra el director de la compañía Riotinto, W. Browning. Aunque, existe una condena total del hecho, éste no es atribuido a la mala influencia de líderes obreros o a los efectos de la propaganda sino a actos realizados “por unos locos o por unos malvados” (*La Provincia*, 13 de enero de 1921, p. 3). Las llamadas a la caridad continúan aludiendo a que se vea la desgracia sin “banderías” respecto a la causa (*La Provincia*, 15 de enero de 1921, p. 1). Dos días después, se habla del retorno desde Madrid de unos dos mil niños a sus familias a Riotinto. Ya en febrero, hay una caída de donativos en Huelva y se advierte del drama de tener que suspender las comidas diarias que se ofrecían (*La Provincia*, 3 de febrero de 1921, p. 1). Y, de nuevo, se ve simpatía por la causa obrera cuando al ser detenido un líder sindical, la noticia celebra su pronta liberación (*La Provincia*, 7 de febrero de 1921, p. 3). El 18 de ese mes, se publican los últimos donativos y la cancelación de la labor hacia los niños de los huelguistas (*La Provincia*, 18 de febrero de 1921, p. 1). Este hecho habla por sí solo de que la huelga se ha extinguido⁵⁷ (Morales, 2017) y que los obreros se ven obligados a terminarla aceptando las condiciones que la empresa había ofrecido en septiembre del año anterior, consideradas en su momento inasumibles.

Desgraciadamente, no podemos contrastar todas estas informaciones de LP con el DH, al no existir ejemplares de estas fechas en archivos, aunque me atrevería a decir, que tampoco habría reproches hacia la actitud de los obreros e incidirían en la caridad con los niños de los trabajadores⁵⁸, pues siendo apoyo del partido conservador, se aprecia en los políticos conservadores esa actitud. También hay que decir que, en esta simpatía hacia la situación obrera, contó mucho la ausencia de incidentes de consideración, pese a su larga duración.

55 “El señor Sivan anuncia una moción...que si para entonces no se ha solucionado el conflicto de Rio Tinto, acuerde el ayuntamiento suspender los festejos de la velada de la Cinta, destinando la cantidad consignada para los niños a beneficio de las familias de los huelguistas”. *La Provincia*, 22 de agosto de 1920.

56 “Los peores incidentes se dieron en la cuenca y en la capital, estos últimos más ruidosos, pero menos graves que los primeros, donde el ejército y la patronal se emplearon a fondo para reprimir la huelga” (Rodríguez, 2024: 238).

57 Aunque la idea de *Editorial* es más moderna, sí se puede decir que había artículos en primera página que venían a cumplir lo que hoy llamamos editorial.

58 A partir de julio las únicas noticias recogidas serán las de LP, pues no se conservan ejemplares del DH.

Figura 20.

El capital del obrero, artículo publicitario con formato de editorial moralizante que utiliza un lenguaje paternalista para advertir al trabajador sobre los peligros de enfermar, presentando el cuerpo como único capital del obrero. Culmina con la promoción de las "Píldoras Pink" como solución sanitaria. Publicado en La Provincia, 25 de febrero de 1914, p. 2. Digitalización del ejemplar original.



El Capital del Obrero.

Salvo raras excepciones, los recursos del obrero son limitadísimos, pues vive nada más que de su trabajo. Su único capital consiste en la buena salud, la fuerza de sus brazos y el vigor de su cuerpo. Si por desgracia la salud del trabajador experimenta menoscabo, el capital del mismo disminuye: gana menos puesto que es menor su capacidad de trabajo. De manera que, bajo pena de miseria, el trabajador ha de cuidar mucho de que ninguna enfermedad amengüe su referido capital, es decir su buen estado de salud. Lo importante para el trabajador es evitar el mal. Hay enfermedades que particularmente amenazan la salud del obrero: las más frecuentes son la anemia, el reumatismo, los padecimientos de estómago.

La anemia ataca frecuentemente a los obreros porque trabajan mucho y en defectuosas condiciones de higiene, privación de aire, locales insalubres, alimentos no tan fortalecientes como sería necesario. Los dolores reumáticos hallan el camino expedito gracias a la anemia, a la exposición a las intemperies, a la humedad. Los padecimientos de estómago, consecuencia de la pobreza de sangre, son favorecidos por la alimentación imperfecta y también por el abuso de bebidas alcohólicas. En estos tres casos, que son los más frecuentes, las Píldoras Pink acudirán en auxilio del obrero, puesto que enriquecen y purifican la sangre, tonifican el sistema nervioso y restauran las fuerzas, de tal modo que el paciente no habrá de interrumpir el trabajo. Tan pronto como se dé cuenta de un síntoma de debilidad, por pequeño que sea, el día en que no se sienta bien dispuesto o digiera mal o sienta tirantez y dolor en las articulaciones, al momento el obrero debe acudir a las Píldoras Pink. No se verá obligado a holgar por carecer de fuerzas. Aun si se dejare invadir por la enfermedad, las Píldoras Pink le sentarán muy bien y sin duda le curarán: pero invertirán más tiempo en ello: culpa del paciente será por no haber combatido es mal en sus comienzos.

Píldoras Pink

Se hallan de venta en todas las farmacias, al precio de 4 pesetas la caja, 21 pesetas las seis cajas.

Para terminar y alejándome de las huelgas concretas, las noticias respecto a las demandas de los obreros en general y la actividad del sindicalismo siempre se presentan con descalificación y temor. De las condiciones reales del obrero y su problemática no se habla, aunque como excepción resulta curioso que sean los mismos intereses comerciales quienes den la mejor descripción y, quizá la única, de la dureza de la vida obrera. Por eso, la omnipresente en los anuncios comerciales, *Píldoras Pink*, no duda en emitir un anuncio para captar al obrero como cliente. Así, jugando con las palabras, lo titula "El capital del obrero":

Salvo raras excepciones, los recursos del obrero son limitadísimos, pues vive nada más que de su trabajo. Su único capital consiste en la buena salud, la fuerza de su trabajo y el vigor de su cuerpo. Si por desgracia la salud del trabajador sufre menoscabo, el capital de este disminuye: gana menos puesto que es menor su capacidad de trabajo. De manera que, bajo la pena de miseria, el trabajador ha de cuidar mucho de que ninguna enfermedad amengüe su referido capital, es decir su buen estado de salud.

Este anuncio no volverá a aparecer más en ninguno de los dos periódicos. Definitivamente, las píldoras Pink no interesaban demasiado a los obreros.

7. Conclusiones

La prensa utilizada es reflejo de la vida y del pensamiento de la burguesía con las peculiaridades que se daban en Huelva. Por eso, casi todo su contenido expresa sus valores. De una parte, dentro de la dinámica cambiante del capitalismo y la industrialización; de otra, en la visión de un mundo ordenado y fiable concretados en una moral, instituciones, principios, comportamientos y etiqueta que son sinónimos de estabilidad y que contrastan con otros que representan lo contrario, lo voluble y caótico. De alguna manera, el miedo burgués se explicita en el sueño kafkiano de verse convertido en monstruo, aunque más fácilmente en la proyección de esos miedos en otros.

El capitalismo industrial y financiero, con su capacidad y atractivo de generar una riqueza nunca vista antes, conllevaba también sus contradicciones y sus fantasmas para la clase dominante burguesa. Sin embargo, seguir su dinámica impedía ver al burgués lo obvio de las mismas, pues asumía que su estilo de vida estaba fundamentado en la misma naturaleza humana, cuando no en un cumplimiento divino. La reacción, por consiguiente, era una implacable separación de su mundo ordenado de aquel que amenaza con descomponerlo, visto como una especie de enfermedad que viene de fuera, utilizando sus recursos económicos en consonancia con su prestigio social y dominio de los aparatos estatales para su mantenimiento y proyección en la dinámica productiva, siempre necesitada de orden social.

Debido a la gran cantidad de temas con que expresa directa o indirectamente la legitimidad del sistema canovista, he tenido que seleccionar dos de ellos para poderlos abarcar con cierta profundidad. Los aspectos más desarrollados –el conflicto de carácter imperialista de Marruecos vivido en la provincia y la cuestión social en la cuenca minera de Huelva y su capital– pueden mostrar una constante que no solo ocurre en España. Me estoy refiriendo a la creación del concepto transversal del nacionalismo que servía a los gobiernos burgueses del momento para debilitar el movimiento obrero. Si algo tienen en común *La Provincia* y el *Diario de Huelva* es precisamente la exaltación patriótica y la descalificación de las organizaciones obreras y, sobre todo, de sus agitadores líderes.

Vemos entonces una serie de obligaciones por parte de las clases acomodadas para con la patria en forma de recurrentes iniciativas para la ayuda a los soldados y sus familias de una manera que siempre se explicita como compromiso patriótico. Mientras tanto, solo existen propuestas puntuales para la ayuda a los niños de los obreros cuando las huelgas causan estragos en la población proletaria, justificada esa ayuda por razones humanitarias, pues el humanitarismo burgués entiende en que los niños no tienen la culpa de las inconsecuencias de sus padres. Por otro lado, las huelgas de grandes dimensiones no solo son agravantes de

un gran daño económico y causa de desorden social, sino que son calificadas sin dificultad como antipatrióticas.

Por eso, el servicio abnegado y desinteresado hacia la patria que es proclamado por ambos periódicos choca cuando se trata de aplicarlo a los intereses de los trabajadores. La prensa recoge en estos años la gran conflictividad social en toda España, de la que Huelva es un caso particular. Sin embargo, a pesar de las informaciones que critican ese estado de cosas, la tónica de las noticias muestra que, en el periodo analizado, el sistema aún tiene confianza en que haya una posible solución dentro del orden burgués heredado. El Estado tiene derecho a utilizar todos sus recursos, incluido el extremo de utilizar el ejército, para defender un orden social y político que entiende natural. Por ello la dictadura de Primo de Rivera la entiendo más bien como una prematura acción del estamento militar, motivada sobre todo por el desastre en Marruecos o la ineficacia parlamentaria sumida en un atomismo político. En el peligro de la acción obrera, aunque el desorden social fuera una de las principales excusas para el golpe de Estado de septiembre de 1923.

Para terminar, entiendo que al tema elegido se le pueden añadir numerosos aspectos que recoge la prensa de la época y que no he podido siquiera esbozar, pero que creo que es un terreno fértil para seguir complementando este trabajo.

8. Bibliografía

- Álvarez Junco, J. (2003). "La nación posimperial. España y su laberinto identitario". *Historia Mexicana*, 53-2 (Ejemplar dedicado a: México e Hispanoamérica: aproximaciones historiográficas a la construcción de las naciones en el mundo hispánico), pp. 447-468.
- Ávila Arellano, J. (2004). "Decepción y modernismo o modernidad en el Galdós de 1902", en *Galdós y la escritura de la Modernidad: Actas del VII Congreso Internacional Galdosiano*, Las Palmas, Casa-Museo Pérez Galdós / Cabildo de Gran Canaria, pp. 169-178.
- Baena Sánchez, F. (2009). "La formación de la clase obrera en las minas de Riotinto, Huelva (1913-1920). Una aproximación desde la cultura y la comunicación social", *Redes.com: revista de estudios para el desarrollo social de la Comunicación*, 5, pp. 189-214.
- Barriuso, C. (2009). *Los discursos de la modernidad: nación, imperio y estética en el fin de siglo español (1895-1924)*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Bauman, Z. (2002). *Modernidad líquida*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Berman, M. (1989). *Todo lo sólido se desvanece en el aire*. Madrid: Siglo XXI.
- Bermúdez Mombiela, A. (2016). "¡Abajo la guerra! Aproximaciones a la oposición a la Guerra del Rif en la Zaragoza de principios del siglo XX (1909-1923)", *Revista Universitaria de Historia Militar*, 5 (10), pp. 264-282.
- Bertalanffy, L. von (1989/2018). *Teoría general de los sistemas*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Braojos Garrido, A. (1991). *Prensa y "opinión pública" política en la Andalucía contemporánea*. Sevilla: Alfar.
- Brenan, G. (2008). *South from Granada*. Londres: Penguin Books.
- Brenan, G. (2014). *The Spanish labyrinth*. Londres: Cambridge University Press.

- Cabrera, A.; Elorza, J.; Valero, M.; y Vázquez, J. (1995). *Datos para un estudio cuantitativo de la prensa diaria madrileña, 1850-1875*. Madrid: Edicusa.
- Castellano Gil, J. M. (1989). *Quintas, prófugos y emigración: La Laguna 1898-1935* [Tesis doctoral - Universidad de La Laguna]. <https://riull.ull.es/xmlui/handle/915/25206>
- Checa Godoy, A. (1991). *Historia de la prensa andaluza*. Sevilla: Fundación Blas Infante.
- Costa Martínez, R. (2018). "La Huelga revolucionaria de 1917: un momento crítico para el sistema monárquico. La caída del segundo gobierno de Eduardo Dato", *La Razón Histórica: revista hispanoamericana de historia de las ideas políticas y sociales*, 41, pp. 220-246.
- Díaz Domínguez, M. P. (2008). *Historia de la Prensa Escrita de Huelva. Su primera etapa (1810-1923)*. Huelva: Ayuntamiento de Huelva.
- Díaz Zamorano, A. (1999). *Huelva. La construcción de una ciudad*. Huelva: Ayuntamiento de Huelva.
- Feria Martín, J. y Lara Ródenas, M. J. de -eds.- (2007). *La historia de la provincia de Huelva*. Huelva: Diputación Provincial de Huelva.
- Fuentes Codera, M. (2013). "Germanófilos y neutralistas: proyectos tradicionalistas y regeneracionistas para España (1914-1918)", *Ayer*, 91, pp. 63-92.
- Fernández de la Mora, G. (1986). "Costa y la dictadura regeneracionista". *Anales de la Fundación Joaquín Costa*, 3, pp. 95-114.
- Forner Muñoz, S. -coord.- (2010). *Coyuntura internacional y política española (1898-2004)*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- García Balañá, A. (2009). "Trabajo industrial y política laboral en la formación del estado liberal: una visión desde Cataluña (1842-1902)", en S. Calatayud Giner (coord.), *Estado y periferias en la España del siglo XIX. Nuevos enfoques*, pp. 263-314.
- García Díaz, M. Á. (2004). *Vieja y nueva política. Huelva bajo el régimen de Primo de Rivera*. Huelva: Ayuntamiento de Huelva.
- García Galindo, J. A. (1995). "Andalucía en el proceso de conformación de la sociedad/cultura de masas: Una perspectiva de la investigación desde la historia de la comunicación social". *Anales de Historia Contemporánea*, 11, pp. 233-245.
- Gómez Mompart, J. L. (1993). *La gènesi de la premsa diària de masses*. Barcelona: Ed. Pòrtic.
- Núñez, F. y López Coira, M. (1986). "Exaltación y eclipse del general Polavieja". *Revista de Estudios Políticos (Nueva Época)*, 54, pp. 205-222.
- Juaristi, J. (1997). *El bucle melancólico: historias de nacionalistas vascos*. Madrid: Espasa Calpe.
- Litvak, L. (1975). *A Dream of Arcadia. Anti-Industrialism in Spanish Literature*. Austin: University of Texas Press.
- López García, B. (1976). *El socialismo español y el anticolonialismo (1898-1914)*. Madrid: Cuadernos para el Diálogo (suplemento).
- López García, B. (2010). "Marruecos en la política española", en S. Forner (ed.), *Coyuntura internacional y política española (1898-2004)*, Madrid: Biblioteca Nueva, pp. 237-254.
- Luna Sellés, C. (2014). "Imagen gráfica y proyección pública de Benito Pérez Galdós en la prensa de principios del siglo XX". *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*, 90, pp. 265-280.
- Martínez Gallego, F. A. y Laguna Platero, A. (2014). "Comunicación, propaganda y censura en la guerra hispano-marroquí (1906-1923)". *Comunicación y Sociedad*, 27 (3), pp. 43-63.
- Marx, K. (2005). *El capital*. Madrid: Siglo XXI.

- Marx, K. y Engels, F. (1998). *El manifiesto comunista*. Barcelona: Crítica.
- Molina Luque, J. F. (1999). *Quintas y servicio militar: Aspectos sociológicos y antropológicos de la conscripción (Lleida, 1878-1960)*. Lleida: Universitat de Lleida.
- Montagut, E. (2015). "La intervención del ejército en la política a comienzos del XX". *Nuevatribuna.es*. Enlace: <https://www.nuevatribuna.es/articulo/historia/historia-militar-espana/20151014130408121227.html> (consulta: 12/09/2025).
- Morales Muñoz, M. (1996). "España, 1898: ensayo de historia social", *Baetica. Estudios de Arte, Geografía e Historia*, 18, pp. 457-469.
- Moreno Luzón, J. (1998). "Partidos y parlamento en la crisis de la restauración", en M. Cabrera Calvo-Sotelo (dir.), *Con luz y taquígrafos. El Parlamento en la Restauración (1913-1923)*, Madrid: Taurus, pp. 65-102.
- Nadal, J. (1977/ edic. 2019). *El fracaso de la Revolución Industrial en España: 1814-1913*. Barcelona: Ariel.
- Nielsen-Hidalgo, E. y Copeiro, J. (2017). *Huelva en la I Guerra Mundial (1914-1917)*. Huelva: Edit. Niebla.
- Nussbaum, M. (2019). *La monarquía del miedo: una mirada filosófica a la crisis política actual*. Barcelona: Paidós.
- Olalla, M. (2017). "Discurso estético y discurso político en la crítica del modernismo hispanoamericano", *Revista de Humanidades de Valparaíso*, 10, pp. 61 - 82.
- Oleza Simó, J. (2007). "Galdós frente al discurso modernista de la modernidad. Por una lectura compleja del realismo", *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*, 83, pp. 177-200.
- Orduña Rebollo, E. (2005). *Historia del municipalismo español*. Madrid: Lustel.
- Ortega y Gasset, J. (1939 / edic. 1999). *La Rebelión de las masas*. Barcelona: Austral.
- Peña Guerrero, M. A. (1995). *La Provincia de Huelva en los siglos XIX y XX*. Huelva: Diputación Provincial de Huelva.
- Peña Guerrero, M. A. (1995). *El Tiempo y las fuentes de su memoria: historia moderna y contemporánea de Huelva*. Tomo IV, La Provincia de Huelva en los siglos XIX y XX. Huelva: Diputación Provincial de Huelva.
- Peña Guerrero, M. A. (1993). *El Sistema caciquil en la provincia de Huelva: clase política y partidos (1898-1923)*. Córdoba: Ayuntamiento de Córdoba.
- Peña Guerrero, M. A.; Lara Ródenas, M. J. de; y Domínguez Domínguez, R. M. (1990). "Huelva y la crisis de 1917", *Huelva en su historia*, 3, pp. 449-504.
- Pérez Cañibano, A. (2012). "Quintas: Evolución de la Fiesta. De la transgresión a la asimilación", Universidad de Zaragoza. 17 pp. https://www.academia.edu/34109083/Quintas_Evoluci%C3%B3n_de_la_Fiesta_De_la_transgresi%C3%B3n_a_la_asimilaci%C3%B3n.
- Pérez Garzón, J. S. (2021). "Capítulo 5. Esbozo histórico de los marcos políticos de las izquierdas españolas ante Marruecos", en B. Camus y A. Scicolone (eds.), *Annual. Ecos de la última aventura colonial española*, Madrid: Los libros de la catarata, pp. 80-102.
- Pozzi, G. (2000). "Carmen de Burgos and the War in Morocco", *MLN*, 115 (2), pp. 188-204. <https://doi.org/10.1353/mln.2000.0021>.
- Preston, P. (2020). *A People Betrayed: A History of Corruption, Political Incompetence and Social Division in Modern Spain 1874-2018*. Londres: William Collins.
- Puentes Méndez, N. (2019). "Huelga `La Canadiense´, 44 días que marcaron la historia laboral y sus beneficios 100 años después". Trabajo académico. Enlace: <https://eustory.es/wp-con>

- tent/uploads/2022/10/3er-premio_Huelga-La-Canadiense-44-dias-que-marcaron-la-historia-laboral-y-sus-beneficios-100-anos-despues.pdf (consulta:20/09/2025).
- Rodríguez Ros, A. (2024). "Huelva y la Gran Guerra", *Huelva en su Historia*, 18, pp. 225-249. <https://doi.org/10.33776/hh.v18.8251>.
- Ruiz Barrionuevo, C. (2016). "Modernidad y modernismo en «España contemporánea» de Rubén Darío". *Centroamericana*, 26 -2 / Ejemplar dedicado a: Homenaje a Rubén Darío en el primer centenario de su muerte (1916-2016), pp. 31-59.
- Sampedro Talaban, M. Á. (1990). "La masonería en Huelva durante el siglo XX", *Huelva en su Historia*, 3 (2). <https://doi.org/10.33776/hh.v3i2.811>.
- Sánchez Sánchez, I. (1985). "Historia y evolución de la prensa toledana (1833-1939)". En: https://www.academia.edu/1169908/1983_Historia_y_evoluci%C3%B3n_de_la_prensa_toledana_1833_1939_
- Sevillano Calero, F. (2004). "El «mito del 98» en la cultura española", *Pasado y Memoria: Revista de historia contemporánea*, 3, pp. 195-208.
- Strosetzki, C. (2008). "1898 en la prensa española de 1908, 1918 y 1928", *Iberoamericana*, 32, pp. 51-60.
- Suárez Cortina, M. (2000). "Radicalismo y reformismo en la democracia española de la Restauración", *Berceo*, 139, pp. 49-66.
- Timoteo Álvarez, J. (1989). *Historia de los medios de comunicación en España: periodismo, imagen y publicidad (1900-1990)*. Barcelona: Ariel.
- Tuñón de Lara, M. (1966). *La España del siglo XX*. Madrid: Titivillus.
- Tuñón de Lara, M. (1986). *España. La quiebra de 1898*. Madrid: Sarpe.
- Tuñón de Lara, M. (1975). *Prensa y sociedad en España (1820-1936)*. Madrid: Edicusa.
- Tusell Gómez, J. (2007). *Historia de España en el siglo XX. Del 98 a la proclamación de la república*. Madrid: Taurus.
- Tusell, J. y García Queipo de Llano, G. (2012). *Alfonso XIII: el rey polémico*. Madrid: Taurus.
- Villacañas Berlanga, J. L. (2000). *Ramiro de Maeztu y el ideal de la burguesía en España*. Madrid: Espasa Calpe.
- Villacañas Berlanga, J. L. (2023). *Historia del poder político en España*. Madrid: RBA.

Fuentes hemerográficas

- ¡Cu-Cut! (1905, 23 de noviembre). Al Frontón Condal. ¡Cu-Cut!, (204), 742. Biblioteca de Catalunya. Digitalización del ejemplar original.
- Diario de Huelva*, años 1914, 1920-1922. Ejemplares consultados correspondientes a los años indicados. Archivo Municipal de Huelva, Hemeroteca. Digitalización de ejemplares originales.
- La Provincia*, años 1914, 1917, 1919-1921. Ejemplares consultados correspondientes a los años indicados. Archivo Municipal de Huelva, Hemeroteca. Digitalización de ejemplares originales.